

# CORTES SEÑORIALES, CORTE REGIA Y CLIENTELISMO. EL CASO DE LA CORTE DE LOS DUQUES DE BRAGANZA.

Mafalda Soares da Cunha  
Universidade de Évora – CIDEHUS

## 1. Introducción

Este texto presenta los resultados preliminares de una investigación más vasta, aún en curso, sobre la nobleza en Portugal entre los siglos XV y XVII. A pesar de su carácter provisional, el presente estudio pretende comprobar la existencia de un sistema de cortes que, en el siglo XVI, integraba tanto a la corte regia como a las señoriales, proponiendo así una serie de hipótesis interpretativas sobre las relaciones de poder entre la monarquía y la nobleza portuguesa, y, por consiguiente, también sobre la morfología del grupo nobiliario.

En síntesis, se puede decir que una parte de la reciente historiografía sobre la corte ha asociado la dimensión de las casas señoriales (o principescas) y las funciones sociales que desempeñaban con las vicisitudes en la evolución de las formas políticas protoestatales en las diferentes regiones de Europa<sup>1</sup>. Genéricamente, se establece una relación inversa entre el crecimiento de la corte regia y el de las cortes señoriales, afirmando que sólo el incipiente centralismo del poder monárquico, la falta de distinción entre lo público y lo privado y la confusión entre lo económico y lo político hacían posible que un amplio conjunto de recursos políticos, económicos y militares permaneciese en manos de privados. La diseminación de los recursos permitía que algunos titulares de casas señoriales se transformasen en potenciales distribuidores de favores, encabezando así una amplia red de dependientes que pone de manifiesto la importancia que aún tenían los lazos de dependencia personal como mecanismo de estructuración de las relaciones sociales.

Por otro lado, la interpretación del sentido que adquiere el proceso de curialización en relación con el papel político de la nobleza ha dado lugar asimismo a otro tipo de reflexiones. Cuestionando la tesis ya clásica de N. Elias<sup>2</sup>, algunos autores han puesto de relieve el carácter recíproco de las relaciones dentro del espacio curial, relativizando, por tanto, el valor de la corte como centro de domesticación de la nobleza y de afirmación del poder monárquico. Hay quien ha sugerido incluso que dicho proceso no suponía necesariamente la pérdida de preeminencia social y de poder político por parte del grupo nobiliario, ni siquiera un antagonismo abierto o un conflicto de intereses entre el monarca y los grandes señores<sup>3</sup>. Las relaciones podían revestirse incluso de un clima de confianza y de

<sup>1</sup> Esta cuestión aparece en los trabajos de Sharon Kettering como una de las consecuencias de la tesis central acerca de los mecanismos de organización social del poder y de afirmación de la monarquía francesa en la época moderna. Véase, por todos, *Patrons, Brokers, and Clients in Seventeenth-Century France*, Oxford, 1986. Véanse además las observaciones sobre el caso alemán realizadas por V. PRESS., "La Corte Principesca in Germania nel XVI e XVII secolo", en C. MOZZARELLI (ed.), "Familia" del Principe e Famiglia Aristocratica, vol. I, Roma, 1988, pp. 159-179.

<sup>2</sup> Cfr. N. ELIAS., *A Sociedade de Corte*, Lisboa, 1989.

<sup>3</sup> Véanse las diferentes contribuciones presentadas en J. ADAMSON (ed.), *The princely courts of Europe. Ritual, politics and culture under the Ancien Régime 1500-1750*, Londres, 2000; J. MARTÍNEZ MILLÁN (dir.), *La corte de Filipe II*, Madrid, 1994 y la bibliografía sobre todo pp. 503-506 y en R. G. ASCH y A. M. BIRKE (eds.), *Princes, Patronage and the Nobility. The Court at the Beginning of the Modern Age c.1450-1650*, Oxford, 1991, sobre todo la introducción de R. ASCH., "Court and Household from the Fifteenth to

mutuo apoyo con participación política de la aristocracia en las instancias centrales de poder. Esto no constituía un impedimento, al menos en las fases iniciales del proceso de curialización, para que los señores tuviesen una percepción clara de sus intereses y consiguiesen consolidar y defender, cuando no aumentar, los derechos y privilegios adquiridos en el centro y en las periferias.

Es ésta la línea interpretativa que seguiremos, tratando de demostrar, en primer lugar, cómo los monarcas portugueses del siglo XVI intervinieron activamente en la configuración del grupo nobiliario, admitiendo que las principales casas señoriales estructurasen y reprodujesen formas relativamente autónomas de dominación política y económica sobre las periferias territoriales. Entre tales dispositivos se encontraban las cortes señoriales, cuyo análisis nos permitirá demostrar cómo el patronato, en tanto que sistema político y social, constituyó un instrumento fundamental para la preservación de las formas tradicionales de ejercicio del poder señorial.

## 2. Preliminares y contextos.

La implantación de la dinastía de Avis (1385) y los esfuerzos de legitimación de su propio poder se vieron acompañados de una política de donaciones que tuvo importantes consecuencias en la posterior configuración del grupo nobiliario. Aunque no disponemos de datos rigurosos sobre la importancia relativa de las tierras señoriales en el siglo XIV, parece indiscutible que las donaciones de D. João I beneficiaron a un número reducido de hidalgos, propiciando la creación de casas señoriales con una significativa base territorial. Así sucedió, no sólo en el caso de las donaciones al condestable Nuno Álvares Pereira (origen de la futura casa de Braganza), sino también en el de la constitución, a principios del siglo XV (1415), de las grandes casas tituladas de los infantes, las cuales, exceptuando la del infante D. Pedro (confiscada en 1449), se consolidarían y ampliarían a lo largo de la centuria de 1400.

Posteriormente, aunque todavía durante el siglo XV, la Corona creó y aplicó un extenso conjunto de instrumentos de ordenamiento del espacio social de la nobleza. Baste citar, en este sentido, la difusión del mecanismo de titulación y la fijación de reglas de precedencia como instrumento de organización de las esferas superiores del grupo nobiliario; el registro sistemático de los *moradores*<sup>4</sup> de la Casa Real y la especialización orgánica de funciones doméstico-administrativas como formas de estructuración y ordenamiento del espacio curial; finalmente, la promulgación de la Ley Mental (1434), como medio de intervención y de regulación regia en la sucesión de los bienes de la Corona.

De forma paralela a la corte, las múltiples oportunidades de servicio a la monarquía, resultantes de la extensión del espacio territorial a las costas marroquíes, las islas atlánticas y África occidental, permitieron alargar la base del grupo nobiliario, una mayor movilidad en su seno y la acumulación de bienes jurisdiccionales, especialmente entre las principales casas y linajes. En este sentido, pensamos sobre todo en las casas de los infantes y de los

---

the Seventeenth Centuries", pp. 1-38. Véase asimismo, A. BARBERO., "Principe e Nobiltà negli Stati Sabaudi: gli Challant in Valle d'Aostatra XIV e XVI Secolo", en *"Familia" del Principe e Familia Aristocratica...*, vol. I, pp. 245-276. Interessante es aún la revisión de la tesis de N. Elias de J. DUINDAM., *Myths of Power. Norbert Elias and the early modern european court*, Amsterdam, s/d.

<sup>4</sup> *Morador* era todo aquel que recibía una *moradia* o cuantía fija por residir en la corte y siempre que estuviese presente en la misma.

Braganza<sup>5</sup>, pero también en los Vila Real (Meneses/Noronha) y los Marialva (Coutinho)<sup>6</sup>. Hábles y estratégicas políticas matrimoniales reforzaron esta tendencia hacia una impresionante concentración de bienes entre un número reducido de grupos de linaje e incluso de casas señoriales<sup>7</sup>.

Conviene, sin embargo, recordar que cuando D. Manuel I llegó al trono (1495), por razones sobre todo de orden biológico, las grandes casas señoriales de las diferentes ramas del tronco regio se habían extinguido, lo que permitió literalmente la refundación de la cúspide nobiliaria. Este proceso, tal y como había sucedido con el primer soberano de la dinastía de Avis, se realizó a partir de la familia real. Además de la restitución del ducado de Braganza (1496) y del lento y parcial cumplimiento de las disposiciones testamentarias de D. João II con respecto a su hijo natural, D. Jorge<sup>8</sup>, el rey D. Manuel (dentro de una política que completó D. João III) constituyó grandes casas para sus numerosos hijos varones, llegando incluso a imponer en algunos casos alianzas matrimoniales con las principales casas nobiliarias, lo que permitió su total incorporación (como en el caso del infante D. Fernando, casado con la heredera de la casa de Marialva en 1520) o la reducción de su base territorial, gracias a la obtención de una opulenta dote (como en el caso del infante D. Duarte, casado con la hija del 4º duque de Braganza en 1531).

### 3. *Difusión del modelo curial.*

Ahora bien, este conjunto de medidas, al definir de nuevo las jerarquías dentro del grupo nobiliario, tuvo consecuencias importantes en lo que toca a su organización interna, especialmente si consideramos el hecho de que la propia geometría de poderes se había alterado en función de los recursos que la Corona pasó a disfrutar con la administración y explotación comercial de nuevas áreas coloniales, con las innovaciones administrativas introducidas por D. Manuel I y con el crecimiento y mayor complejidad del aparato curial regio (desde el punto de vista orgánico y del número de sus efectivos).

Veámoslo:

La posición cada vez más central de la corte regia en la organización del espacio social de la nobleza, consecuencia de los ya mencionados dispositivos de ordenamiento difundidos por la monarquía y de su creciente capacidad redistributiva, abrió el camino a la intensificación de la curialización de la nobleza (curialización entendida en el sentido de N. Elias como proceso que substituyó gradualmente los signos de identidad del grupo, que pasan de la acción militar a la inserción en la corte). Este proceso llevó a la institución de nuevos modelos de relaciones y de interdependencia entre los miembros del grupo

<sup>5</sup> M. S. da CUNHA., *Linhagem, Parentesco e Poder. A Casa de Bragança (1384-1483)*, Lisboa, 1990.

<sup>6</sup> L. F. OLIVEIRA., *A Casa dos Coutinhos. Linhagem, Espaço e Poder (1360-1452)*, Cascais, 1999.

<sup>7</sup> Cfr. A. BRAAMCAMP FREIRE., *Brasões da Sala de Sintra*, 3 vols., Lisboa, 1973, y L. F. OLIVEIRA y M. J. RODRÍGUEZ., "Um processo de reestruturação do domínio social da nobreza. A titulação na 2ª Dinastia", *Revista de História Económica e Social*, núm. 22 (1988) pp. 77-114.

<sup>8</sup> J. C. PEREIRA., "A renda de uma grande casa senhorial de quinientos", en *Primeiras Jornadas de História Moderna. Actas*, Lisboa, vol. II, 1989, pp. 789-819.

nobiliario<sup>9</sup>. Con todo, la difusión de este modelo curial no fue un hecho exclusivo de la corte del monarca, sino que afectaría asimismo a las cortes de los grandes señores<sup>10</sup>.

Dichas cortes, que reproducían los esquemas de organización y las lógicas de representación de la corte regia, respondían sin embargo a exigencias reales de las casas señoriales. Sus titulares, de hecho, dado que gestionaban recursos fundados en derechos y privilegios, muchos de los cuales tenían una importante base territorial, precisaban de agentes administrativos (judiciales y fiscales) que ocupasen oficios en los distintos lugares del territorio y en la gestión central de las estructuras señoriales, y que pudiesen acompañar los respectivos asuntos ante las instancias centrales de la monarquía. Las obligaciones de representación social exigían, por otro lado, espacios domésticos y simbólicos cuya complejidad y dimensión eran directamente proporcionales al *status* social del titular de la casa. Este conjunto de necesidades se traducían, por consiguiente, en recursos propios que debían ser distribuidos, siendo los oficios locales, los beneficios eclesiásticos, los cargos administrativos del señorío y los oficios palatinos, los ejemplos más comunes<sup>11</sup>.

Con todo, la influencia y el *status* de las casas y de sus titulares se medía además en función de los logros conseguidos en el nombramiento de sus criaturas para órganos o funciones externas al respectivo señorío, así como por medio de la obtención de privilegios de naturaleza diversa que dependían del rey o de los órganos centrales de la monarquía. Es éste el caso de los nombramientos para cargos administrativos o militares en el reino o en las colonias, de la concesión de pensiones, de las designaciones para cargos eclesiásticos o para la administración central. Se podría hacer aún referencia a otras situaciones, pero baste señalar que la mediación podía cubrir cualquier necesidad específica de las diferentes entidades que constituían la red del titular (englobando tanto a particulares como a localidades del señorío).

En otras palabras, las casas señoriales eran estructuras de poder que intermediaban entre las periferias sociales y territoriales y el centro político, es decir, la corte regia. Sus titulares, por eso mismo, pueden considerarse como polos de redes sociales, si bien formaban asimismo parte de otras redes, especialmente en la corte regia y en el aparato administrativo, con otras posiciones relativas, que eran además inestables, dependiendo de factores y variables externas sobre los que no podían tener un control absoluto. Por otro lado, el proceso era dinámico, lo que provocaba constantes reajustes en las facciones y alianzas.

Cabe subrayar que las casas de los infantes, creadas progresivamente desde finales de la segunda década del siglo XVI, además de modificar las relaciones de fuerza preexistentes en las esferas superiores del grupo nobiliario, aumentaron los centros de patrocinio y ampliaron

---

<sup>9</sup> Además de la obra ya citada de N. ELIAS., *A sociedade de corte*, véase para Portugal, R. COSTA GOMES., *A corte dos reis de Portugal no final da Idade Média*, Lisboa, 1995, e Idem., "A curialização da nobreza", en D. RAMADA CURTO (dir.), *O Tempo de Vasco da Gama*, Lisboa, 1998, pp. 179-187.

<sup>10</sup> Aunque se trata de una cuestión que no ha sido aún suficientemente estudiada, todo apunta a que en los demás reinos peninsulares también hubo diversas cortes señoriales. Cfr. I. ATIENZA HERNÁNDEZ., "Pater Familias, Señor y Patrón: Oeconómica, Clientelismo y Patronazgo en el Antiguo Régimen", en R. PASTOR (comp.), *Relaciones de Poder, de Producción y Parentesco en la Edad Media y Moderna*, Madrid, 1990, pp. 411-458, y A. CARRASCO MARTÍNEZ., "Guadalajara, corte de los Mendoza en la segunda mitad del siglo XVI", en *Felipe II y las Artes*, Madrid, 2000, pp. 57-69.

<sup>11</sup> A pesar de las diferencias puntuales, el modelo de organización y de gestión de las grandes estructuras señoriales en los reinos ibéricos era bastante semejante. Cfr. el estudio de síntesis de A. CARRASCO MARTÍNEZ., *Sangre, honor y privilegio. La nobleza española bajo los Austrias*, Barcelona, 2000, pp. 55-58, así como los estudios monográficos de casas señoriales que se citan en el mismo.

el sistema de captación de dependientes, con las consiguientes consecuencias en los segmentos inferiores del grupo nobiliario<sup>12</sup>.

Si en un primer momento, fue el monarca quien definió la composición de los espacios domésticos de las casas de los infantes, contando para ello incluso con cuadros superiores de su propio aparato curial, con el tiempo, dichas casas ganaron en autonomía y siguieron lógicas propias, sobre todo si y cuando los infantes se casaban, entre otras razones, porque en ese momento conseguían alargar sus bases materiales (como consecuencia tanto de donaciones regias, como de las dotes de las novias). Así sucedió, como se ha apuntado, en el caso de los infantes D. Fernando y D. Duarte, pero, incluso el infante D. Luís, que nunca se casó, tenía una casa en extremo numerosa<sup>13</sup>, la mayor existente en Portugal a mediados del siglo XVI, como se puede ver en los cuadros 1 y 2 (Anejos).

Faltan estudios específicos sobre el funcionamiento de estas casas, pero existen indicios que apuntan a su progresiva autonomía respecto de la Casa Real. El lugar de residencia es un dato revelador en este sentido (Abrantes, en el caso del infante D. Fernando; Salvaterra de Magos, después de 1540, en el de D. Luís), pero quizás sea más significativa la complejidad orgánica y funcional de las mismas (como puede apreciarse asimismo en los cuadros anejos), que pone claramente de manifiesto la existencia de cortes propias. Adicionalmente, estos indicios se pueden aún completar haciendo referencia a las posturas políticas divergentes con respecto a la posición de la monarquía, que los infantes adoptaron en diferentes momentos<sup>14</sup>. En definitiva, estas casas adquirieron rápidamente lógicas reproductoras de tipo señorial, semejantes a las de otras casas nobiliarias, aumentando así la competencia entre las mismas.

Ya existentes, pero igualmente grandes casas señoriales eran las de los Braganza, la de D. Jorge, maestre de las órdenes militares de Santiago y de Avis y duque de Coimbra (que sería después la de los duques de Aveiro) o la de los marqueses de Vila Real. Lo que las distinguía unas de otras era el tipo de recursos que cada cual controlaba y de que disponía. Éstos eran, de hecho, distintos en los tres casos mencionados: típicamente señoriales los de la casa de Braganza, mientras que las otras dos combinaban ese tipo de bienes con los recursos de las dos órdenes militares (en el caso de la casa de D. Jorge<sup>15</sup>) y con lo que implicaba la posesión de cargos hereditarios en el gobierno militar de las plazas marroquíes o, lo que es lo mismo, la oferta de oportunidades de servicio militar generadas por un estado endémico de guerra (en el caso de los Vila Real). Estas disparidades condicionaron en buena medida la estructura de intereses de cada una de las casas y, por consiguiente, también las características sociológicas de sus respectivas redes de dependientes.

Tenían en común el hecho de que sus titulares residiesen por períodos largos fuera de la corte regia, en sus señoríos -en Vila Viçosa, los Braganza; en Setúbal y Azeitão, D. Jorge y,

<sup>12</sup> Pensamos, no sólo en las cortes del príncipe D. João y de los infantes D. Luís, D. Afonso, D. Duarte, D. Fernando y D. Henrique, sino también en los séquitos que acompañaron a la infanta D<sup>a</sup>. Beatriz a Saboya y a D<sup>a</sup>. Isabel a Castilla.

<sup>13</sup> La dimensión curial de la casa del infante D. Luís carece de un estudio sistemático, para el que, sin embargo, existen fuentes documentales disponibles en el ANTT. *Núcleo Antigo*, en concreto los libros de matriculas de sus *moradores* (1536-1555). Véase: M. do C. J. DIAS FARINHA y M. DE FÁTIMA DENTINHO Ó RAMOS., *Núcleo Antigo. Inventário*, Lisboa, 1996, pp. 176-177.

<sup>14</sup> S. DESWARTE-ROSA., "Espoirs et Désespoir de l'Infant D. Luís", *Mare Liberum*, núm. 3 (1991) pp. 245-298.

<sup>15</sup> J. CORDEIRO PEREIRA., *op. cit.*

al menos durante 27 años (1520-1547)<sup>16</sup>, su hijo, el marqués de Torres Novas; en Ceuta y Leiria, los Vila Real- y que edificasen en los mismos sus residencias señoriales, fijando ahí sus cortes y levantando sus monumentos funerarios<sup>17</sup>.

Con excepción de la casa de Braganza, no conocemos rigurosamente la dimensión y composición de los aparatos domésticos de estas casas. Con todo, los datos diseminados en la documentación regia, en los dichos de la época, en los relatos de cronistas y en fuentes dispersas permiten afirmar que también ellas reproducían una estructura de matriz regia y con fuertes preocupaciones de representación social y simbólica. Esta dimensión de representación social es precisamente la que confiere el carácter de cortes a esos espacios físicos multifuncionales. La jefatura, la composición y el fausto de los séquitos de estos titulares en las embajadas regias -además de revelar los usos representativos de las respectivas "familias"- constituyen asimismo ejemplos «de utilización del ritual y de la etiqueta como lenguajes de afirmación política»<sup>18</sup>, rebosantes de rivalidad social:

En 1527, el marqués de Vila Real acudió como embajador a la entrega de la infanta D. Isabel en la frontera, tras el acuerdo de matrimonio con el emperador Carlos V. El cronista Fr. Luís de Sousa afirma en sus *Anais* que «foram célebres e grandiosos os gastos que o marquês fez nesta jornada (...): famoso acompanhamento de criados e gente de pé e de cavalo e ricas librés; quarenta azémolas de sua recâmara, com reposteiros quartejados de branco e preto e bordados, e no meio a sua divisa do áleo; e a da sua cama com reposteiro de veludo carmesim com bandas de tela de ouro; vinte e quatro alabardeiros vestidos de suas cores e vinte e quatro moços da câmara a cavalo»<sup>19</sup>.

En 1552, el 1º duque de Aveiro (hijo de D. Jorge) acudió a la frontera a recibir a la princesa D. Juana, futura esposa del príncipe D. João (hijo de D. João III), haciéndose acompañar de unas quinientas personas entre criados y vasallos, entre los que también se contaban «oitenta alabardeiros da sua guarda, 2 arautos com suas cotas de armas, atabales, trombetas e charamelas (...) e toda aquela familia vestia libré com as cores do duque (...) levava 150 azémolas, cobertas com reposteiros, guarnecidos das mesmas cores, custosamente bordados com as suas armas»<sup>20</sup>.

El duque de Braganza D. Jaime acudió a la frontera para recibir a las reinas D. María y D. Leonor, segunda y tercera mujer respectivamente de D. Manuel; acompañó a esta última, después de enviudar, en su regreso a Castilla; acompañó a la emperatriz D. Isabel hasta la

<sup>16</sup> Preso entre 1520 y 1529 y retirado después en Setúbal hasta 1547, fecha en que volvió a la corte y se le concedió el ducado de Aveiro.

<sup>17</sup> Conviene señalar que esta característica se daba asimismo en otras casas. Así, los marqueses de Ferreira / condes de Tentúgal pasaban largas temporadas en Água de Peixes, en el Alentejo. Por otro lado, esta particularidad se prolonga en el tiempo. Nuno G. Monteiro y Fernando Bouza han elaborado listas de finales del siglo XVI y de principios del XVII, en las que se puede comprobar que la gran mayoría de la principal nobleza del reino vivía lejos de la corte, en sus tierras señoriales. Véase respectivamente: *O crepúsculo dos Grandes. A casa e o património da aristocracia em Portugal (1750-1832)*, Lisboa, 1998, pp. 425-427, y *Portugal en la Monarquía Hispánica (1580-1640). Felipe II, las cortes de Tomar y la génesis del Portugal Católico*, tesis doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid, 1987, pp. 523-527.

<sup>18</sup> J. P. PAIVA, "Etiqueta e cerimónias públicas na esfera da Igreja (séculos XVII-XVIII)", sep. *Festa: cultura & sociabilidade na América portuguesa*, I. JANCSÓ e I. KANTOR (orgs.), vol. I, São Paulo, 2001, p. 91. Este autor defiende, por otro lado, la idea que aquí seguimos de la diseminación social de los usos políticos de la etiqueta, oponiéndose así, por tanto, a quienes la confinan al universo del rey y de su corte.

<sup>19</sup> L. de SOUSA, *Anais de D. João III*, 2ª ed., prólogo de M. RODRIGUES LAPA, vol. I, Lisboa, 1951-1954, pp. 268-269.

<sup>20</sup> A. C. de SOUSA, *História Genealógica da Casa Real Portuguesa*, Coimbra, 1953, t. XI, p. 33, en adelante citada como *HGCRP*.

frontera; recibió asimismo en la frontera a la reina D. Catalina, mujer de D. João III, y el duque D. Teodósio I realizó la entrega de la princesa D. María, casada con Felipe, príncipe de Asturias (futuro Felipe II), así como de la princesa D. Juana, ya viuda del príncipe D. João<sup>21</sup>.

#### 4. Rivalidad social y patronato.

La existencia de estos espacios domésticos señoriales -cortes- condujo a una mayor competencia entre las casas, pues además de los focos de tensión generados por situaciones en las que los propios titulares eran parte interesada (los acuerdos matrimoniales<sup>22</sup>, el lugar en las ceremonias públicas y las querellas de precedencias<sup>23</sup>, las donaciones o renovaciones de títulos y cargos por parte de la monarquía<sup>24</sup>) surgían otros elementos de fricción en torno a sus redes clientelares, pues también en tales casos era el honor del propio titular lo que estaba en causa. Las cuestiones en disputa podían ser semejantes a las mencionadas o de cualquier otro tipo, pero lo más significativo es que, en las numerosas cartas de petición suscritas por los patronos, lo que éstos invocaban era el favor personal que les sería otorgado y la deuda contraída<sup>25</sup>, es decir, que lo que ponían en juego a través de la mediación era su propia persona, su propio prestigio y reputación.

<sup>21</sup> BN, Ms. 4, núm. 1. Las descripciones de la opulencia de los séquitos de ambos duques se encuentran en A. C. de SOUSA., *HGCRP*, t. VI, *passim*.

<sup>22</sup> Véanse los conocidos conflictos entre la monarquía y el marqués de Torres Novas, que alegaba un matrimonio clandestino con D<sup>a</sup>. Guiomar, heredera del conde de Marialva, y que el rey había destinado para esposa de su hijo D. Fernando; menos conocido, pero igualmente conflictivo, fue el acuerdo matrimonial con otra importante heredera: la hija del condestable D. Afonso, bastardo de D. Diogo, el duque de Viseu muerto en 1484 a manos de D. João II. En este caso (1515), la tensión se produjo entre el marqués de Vila Real y el duque de Braganza, ya que el primero invocaba el acuerdo ya firmado con su hijo sucesor, el conde de Alcoutim (ANTT. Corpo Cronológico, P. 1<sup>a</sup>, maço 18, docs. 43, 60, 62 y 63). Véase, sobre esta misma cuestión, D. de GÓIS., *Crónica do felicissimo rei D. Manuel*, P. I, Coimbra, 1949, cap. LXXXII, p. 193. Recordemos asimismo los problemas que, años más tarde, el barón de Alvito y su casa tuvieron porque su hijo rondaba a la pretendida del duque de Aveiro, hija del marqués de Vila Real (A. BRAAMCAMP FREIRE., *Brasões...*, vol. III, pp. 403 e ss.)

<sup>23</sup> Para los Braganza, véanse varios ejemplos en M. SOARES DA CUNHA., *A Casa de Bragança. 1560-1640. Práticas senhoriais e redes clientelares*, Lisboa, 2000, pp. 31-33. Hubo, con todo, otros muchos casos, como, en 1531, en la ceremonia de bautismo del príncipe D. Manuel, la querella entre el conde de Tentúgal y D. António, conde de Linhares, hermano del marqués de Vila Real, que se resolvió en favor del primero; cfr. E. de CAMPOS ANDRADA (revisión y notas), *Relações de Pero de Alcáçova Carneiro, Conde da Idanha, Do Tempo que Êle e Seu Pai, António Carneiro, serviram de secretários (1515-1568)* Lisboa, 1937, p. 214. Fuera de este grupo, cabe citar la querella del conde de Penela con los condes de Vimioso y de Marialva (*HGCRP*, t. X, pp. 325-326 y t. XII, P.1<sup>a</sup>, p. 60, y en J. HERMANO SARAIVA, (notas de), *Ditos Portugueses Dignos de Memória. História íntima do Século XVI*, 2<sup>a</sup> ed., Lisboa, s/f, núm. 1047, p. 377).

<sup>24</sup> Además de M. SOARES DA CUNHA., *op. cit.*, pp. 31-33, véase igualmente el descontento del marqués de Vila Real (década de 1510) cuando el rey no hizo conde a su hermano D. António, lo que sólo ocurrió en 1525 (A. BRAAMCAMP FREIRE., *Brasões...*, vol. III, pp. 288-389) y, fuera de este grupo, el del conde de Penela al no haber sido investido en el cargo de capitán mayor de jinetes, para el que había recibido carta formal; cfr. A. CARDOSO PINTO., *Catálogo dos Capitães-Mores dos Ginetes e dos Capitães da Guarda Del Rei. Notas e documentos para a História da Guardas Reais Portuguesas*, Lisboa, 1932.

<sup>25</sup> Los ejemplos a este respecto son innumerables y siguen todos ellos la misma lógica discursiva. Véase por todos una carta de 1555 del duque de Braganza al Prior del Monasterio de Santa Cruz de Coimbra, solicitando una merced para un oidor suyo, en la que termina diciendo: «...E todo o fauor e caridade que lhe nisto for feita o lançarei a minha conta e averei por feita a mim...» (BNL. Ms. 250, núms. 42, 44).

Algunas de las posturas políticas adoptadas, generadoras de divisiones en la corte, seguían asimismo esta lógica de defensa de las propias redes personales. Ésta era, por lo demás, la opinión del embajador Lope Hurtado, en 1532, a propósito de la creación del Tribunal del Santo Oficio en Portugal, al señalar que los tres cortesanos más influyentes (D. António de Ataíde, el conde de Vimioso y António Carneiro) se oponían a la institución de aquél porque *eram amigos e tinham credores* de confesión judaica<sup>26</sup>. Una situación similar se produjo en la disputa sobre el gobierno de la India entre Lopo Vaz de Sampaio y D. Pedro de Mascarenhas, en la que, antes de recurrir a argumentos legales para dirimirla, hubo un enfrentamiento entre redes de parentela cortesanas<sup>27</sup>.

En todo caso, si buena parte de los elementos de esta rivalidad entre titulares, y sobre todo del grupo aquí referido, se hacían expresos en el centro político, el patronato señorial se ejercía en la periferia. En definitiva, este esquema pone en evidencia las estrategias de conservación y de reproducción de lo que aquellos consideraban como bases de su poder social. En el caso de las grandes casas, y hasta que se demuestre lo contrario, éste parece que se asentaba fundamentalmente en el ejercicio de un poder de carácter territorial dentro del reino (jurisdicción completa, de juro de heredad y, en ocasiones, con exención de la Ley Mental; rentas y derechos extraídos de los sectores agrícola y pesquero). Esto explica que la ausencia de la corte regia no les cree dificultades particulares para la reproducción de ese mismo poder, siendo, de hecho, su presencia física en el señorío esencial para la gestión del espacio social y político de cada titular.

Las cortes, los séquitos, los títulos, el ceremonial y la capacidad de influencia eran así factores de rivalidad interna, gracias a su capacidad para hacer expresa la propia reputación, pues el reconocimiento público de la preeminencia social emanaba de elementos de prestigio como éstos, aunque el poder social se fundase, de hecho, en el ejercicio del poder señorial sobre el territorio.

Cabe decir en breve aparte que la presencia en la corte regia y la proximidad a los favores del monarca tenían una importancia diferente para los grupos familiares en ascenso o todavía poco consolidados. Éstos, de hecho, dependían enormemente del arbitrio regio y carecían de capacidad efectiva para producir servicios en la corte, en la administración o en las tareas de consejo, permitiéndoles así aumentar (o constituir) su base patrimonial y señorial. No era ésta la situación de las grandes casas, mucho más autónomas de la Corona<sup>28</sup>.

En todo caso, entendemos que este particular fenómeno de competencia en el centro y de patronato en la periferia -incluso porque desaparecería posteriormente como sistema articulado- debe tenerse en cuenta a la hora de realizar cualquier análisis sobre la nobleza del siglo XVI. Su potencial explicativo es importante si queremos comprender (aunque sea parcialmente) algunas de las características de la morfología nobiliaria de esa centuria:

- La difusión de la curialización de la nobleza y de los estilos de vida cortesanos, ya que dichas cortes señoriales integran segmentos del grupo nobiliario marginales con

---

<sup>26</sup> A. VIAUD (ed.), *Lettres des Souverains Portugais à Charles Quint et à l'Impératrice (1528-1532)*, Lisboa-París, 1994, p. 76.

<sup>27</sup> J. BORGES DE MACEDO, *Um caso de luta pelo poder e a sua interpretação* n.º «Os Lusíadas», Lisboa, 1976.

<sup>28</sup> Sobre esta cuestión, cfr. las observaciones de J. AUBIN sobre la política regia de titulación en: "La noblesse titré sous D. João III. Inflation ou fermeture?", *Arquivos do Centro Cultural Português*, vol. XXVI, pp. 417-432.



respecto a la corte regia (por otro lado, este fenómeno está también relacionado con el aumento de la movilidad social en el seno del grupo nobiliario)<sup>29</sup>.

- La difusión del patronato como sistema socio-político<sup>30</sup>.
- La inestabilidad de las relaciones interpersonales (motivadas por esa mayor competencia) que provocaba la tensión entre patronos debido a la necesidad de equilibrio entre: a) la imposición de mecanismos disciplinarios y punitivos a sus dependientes; b) la mayor variedad de recursos a distribuir y de formas de protección para el conjunto de su clientela.
- Finalmente, la importancia creciente de la capacidad de arbitraje de la Corona (visible, en este caso, en su logro a la hora de imponer criterios oficiales de clasificación social).

Aunque este esquema esboza algunos de los principales vectores de organización del grupo nobiliario, conviene no olvidar que el espacio social de la nobleza, que carece de un estudio minucioso, era bastante más difuso y complejo de lo que estas imágenes reflejan. En este sentido, pensamos sobre todo en la fluidez y en la multiplicidad de relaciones de pertenencia posibles dentro de los escalafones secundarios del grupo (donde se alternarían formas de identificación con la Casa Real, con una casa señorial e incluso con una orden militar, en función del espacio social en el que cada cual se movía); en la distribución de las fidelidades entre varios patronos, como se aprecia en varios grupos familiares; en los conflictos de intereses entre los dependientes y sus patronos; en la circulación de servidores entre diferentes cortes. Como se puede ver, no es posible utilizar un único factor, una única lógica de relaciones (como la inserción en una casa o el parentesco, por ejemplo) a la hora de explicar actitudes y tomas de posición.

Esta dimensión difusa de las relaciones clientelares (ya señalada por numerosos autores<sup>31</sup>) se puede también apreciar en la propia corte regia y en las relaciones políticas entre los miembros de la principal nobleza y el rey. La historiografía de este período tiene, de hecho, dificultades a la hora de ponerse de acuerdo sobre la composición de las facciones dentro de la corte. Se presentan, así, grupos diferentes para diferentes momentos, integrando en ellos, sin embargo, a los mismos protagonistas<sup>32</sup>. Esto no es necesariamente consecuencia de interpretaciones equívocas, sino, probablemente, de la simple inexistencia de facciones estables en el seno de la corte, donde las alianzas parecen construirse y deshacerse al sabor de intereses coyunturales que se polarizan en torno a esta o aquella cuestión. En ocasiones,

<sup>29</sup> Véanse algunos ejemplos concretos de inserción en la corte de los Bragança de grupos familiares de exclusiva implantación local o regional que, por ese motivo, asumieron los modelos de comportamiento cortesanos, en M. SOARES DA CUNHA., *A Casa de Bragança. 1560-1640...*, passim.

<sup>30</sup> Cfr. el trabajo de síntesis de H. ZMORA., *Monarchy, aristocracy and the state in Europe, 1300-1800*, Londres y Nueva York, 2001, pp. 76-94.

<sup>31</sup> S. KETTERING., op. cit., y "Patronage and Politics during the Fronde", *Forum: "Fidelity and Clientage", French Historical Studies*, vol. XIV, núm. 3 (1986), así como, anteriormente, R. R. HARDING., *Anatomy of a Power Elite: the Provincial Governors of Early Modern France*, New Haven y Londres, 1978. Véase igualmente: K. B. NEUSCHEL., *Word of Honor. Interpreting Noble Culture in Sixteenth-Century France*, Ithaca y Londres, 1989.

<sup>32</sup> Cfr. por ejemplo, las facciones políticas de las cortes de D. Manuel y de D. João III referidas por A. VIAUD., op. cit., p. 76; Cfr. S. SUBRAMANYAM., *O Império Asiático Português, 1500-1700. Uma História Política e Económica*, Lisboa, 1995 (ed. original de 1993), pp. 125-136; J. BORGES DE MACEDO., op. cit., pp. 40 y ss.; M. do R. T. B. de AZEVEDO CRUZ., *As Regências na Menoridade de D. Sebastião. Elementos para uma História Estrutural*, vol. I, Lisboa, 1992, p. 47.

incluso posiciones relacionadas con las grandes opciones políticas del reino parecen estar orientadas en función de situaciones y expectativas individuales.

Por todo ello, como veremos a continuación, la forma de organización de la corte de los Braganza y las lógicas de actuación de los duques con respecto a sus clientelas constituyen ejemplos ilustrativos tanto del peso que tuvo la diseminación del modelo clientelar como forma de organización de las relaciones políticas, como de las propias estrategias de poder de dicha casa señorial (es decir, la utilización de instrumentos nuevos para la conservación de un *status* social fundado sobre formas tradicionales de dominación política).

## 5. La casa de Braganza

### a) Estrategias en la formación y afirmación de la casa (siglo XV a 1640).

#### *Siglo XV*

El período de formación y consolidación de la casa de Braganza corre parejo a una fase de intensa participación de sus titulares tanto en el centro político, como en el espacio social de la elite nobiliaria. El amplio abanico de servicios prestados se vio gratificado por la monarquía con la extensión de las áreas jurisdiccionales, de los privilegios y con el aumento de los títulos y signos de distinción. Intereses señoriales que se estructuraban en las periferias del territorio, por medio de la jurisdicción sobre las gentes y el espacio físico, y que se hacían patentes a través de la capacidad militar, los derechos de justicia, el cobro de tributos, el nombramiento de oficios y, cada vez más, a través del campo simbólico, entendido ya como elemento determinante en las relaciones sociales entre los actores políticos. A comienzos del reinado de D. João II, los cuatro Braganza (el duque D. Fernando II, el marqués D. João, el conde D. Afonso y D. Álvaro) poseían señoríos jurisdiccionales que abarcaban poco más del 15% del territorio portugués y de su población<sup>33</sup>; acumulaban dos títulos de duque, dos de marqués y seis de conde<sup>34</sup>; ostentaban el cargo de condestable (desde 1473), el de fronteros mayores de las comarcas de Entre Douro e Minho, Trás-os-Montes y Entre Tejo e Guadiana y el de adelantado mayor del Algarve<sup>35</sup>, así como las alcaldías mayores de sus tierras y una gran cantidad de derechos de patronato.

La dimensión de este conglomerado señorial resulta aún más impresionante si al mismo se añaden las redes de solidaridad intranobiliarias constituidas a lo largo de la centuria, las cuales, aunque no obedecían a proyecto alguno de toma del poder, eran suficientemente fuertes como para limitar el campo de acción de la monarquía, especialmente si se tiene en cuenta que, en la época, los recursos que ésta controlaba no se habían visto todavía catapultados por la explotación de las conquistas y del comercio colonial. Cabe señalar, además, que la configuración geográfica de los señoríos de los Braganza, junto con los

<sup>33</sup> En este cómputo no se incluyen los bienes patrimoniales. Pueden consultarse datos parciales relativos a los diversos señoríos, así como aclaraciones sobre el proceso de construcción de dichos datos en M. SOARES DA CUNHA., *Linhagem, Parentesco e Poder. A Casa de Bragança...*, pp. 193-200.

<sup>34</sup> La rama principal poseía los títulos de duque de Bragança (1442) y de Guimarães (1470), marqués de Vila Viçosa (1455), conde de Ourém (1387), de Barcelos (1385), de Arraiolos (1387), de Neiva (1391) y de Penafiel (1401); las ramas secundarias, los títulos de marqués de Montemor-o-Novo (1473) y de conde de Faro (1469).

<sup>35</sup> Donados los dos primeros cargos de frontero al duque de Braganza en 1416; el tercero, al marqués de Montemor-o-Novo en 1478; y el cargo de adelantado, al conde de Faro en 1475.

cargos comarcales para los que sus miembros fueron nombrados, potenciarían la consolidación de auténticos poderes a escala regional. Todo este potencial político fue probablemente la causa que llevó a D. João II a promover, en 1483, el aniquilamiento señorial de los Braganza.

Hemos hecho ya referencia a que, en 1496, D. Manuel anuló las disposiciones adoptadas por D. João II en relación con todos los miembros y descendientes de la casa ducal, promoviendo su regreso del exilio en Castilla, restituyéndoles sus bienes y restaurándoles su honor. La rehabilitación fue, de hecho, total.

### *Siglo XVI-1640*

En este nuevo contexto político, los Braganza orientaron su acción sobre todo a consolidar y reforzar las posiciones ya adquiridas. Social y simbólicamente, era difícil obtener mayor distinción que la de ser jurado como heredero al trono, como le sucedería al duque D. Jaime a principios del siglo XVI. La manutención y continuidad de la indiscutible preeminencia que la propia monarquía le había reconocido de este modo, parece haber sido, por tanto, el principal objetivo que orientó las acciones posteriores de la casa ducal.

La primacía de que gozó hasta 1640 procedía, de hecho, de múltiples factores. En primer lugar, de sus estrechos vínculos de parentesco con las dinastías reinantes en Portugal y Castilla, pero también de los títulos nobiliarios que ostentaba (dos títulos de duque, uno de marqués y cuatro de conde) y de su capacidad de conservación de los signos de distinción frente al resto de la nobleza. Este último aspecto se hacía visible tanto en las formas de tratamiento que usaba con otros miembros del grupo nobiliario, como en la intransigencia con que debatía las cuestiones de precedencias o en el carácter selectivo de sus uniones matrimoniales. Éstas se vieron además acompañadas de una significativa reducción de los matrimonios de segundogénitos que, en definitiva, respondía a la sustitución de una lógica de linaje por una lógica de “casa”<sup>36</sup>.

La ausencia casi permanente de la corte regia (de estos casi 150 años, sus titulares no pasarían en ella más de una docena) no significaba desentenderse de la evolución y significado de los contextos políticos, sociales y simbólicos. Esto explica la presencia asidua de los duques en las ceremonias públicas de la monarquía -reuniones de cortes, bautismos, matrimonios y funerales de los miembros de la familia real-, y el desempeño de funciones de estado en coyunturas precisas, como ocurría cuando estaban al frente de embajadas o comandaban el ejército. La aplicación por parte de la casa de Braganza de las innovaciones que se introdujeron en la organización y representación de la Casa Real, así como de los cambios en las formas de gestión y de administración de los recursos que estableció la monarquía, no dejan de ser asimismo aspectos que ponen de relieve la atención que los Braganza dieron a los instrumentos de poder. En realidad, tan importante como impedir la proximidad con la principal nobleza del reino, era evitar que la distancia ente la casa y la corona aumentase. Ejemplos particularmente evidentes de esta estrategia fueron: la adquisición de privilegios de transferencia de los derechos de patronato sobre encomiendas de la orden de Cristo cuya presentación correspondía a los duques (1517); la obtención y

<sup>36</sup> Sobre la definición de los conceptos de linaje y “casa”, véanse, respectivamente, B. VASCONCELOS E SOUSA., *Os Pimentéis: Percursos de uma linhagem da nobreza medieval portuguesa (Séculos XIII-XIV)*, Lisboa, 2000, pp. 241-244, y N. G. MONTEIRO., “Poder Senhorial, Estatuto Nobiliárquico e Aristocracia”, en J. MATTOSO (dir.), *História de Portugal*, vol. IV, A. M. HESPAÑHA (coord.), *O Antigo Regime (1620-1807)*, p. 365.

renovación de privilegios comerciales en Oriente; la preservación del privilegio de conceder nobleza; la opulencia de su corte señorial y la dimensión y calidad de sus miembros (alrededor de 500); la adopción de los usos ceremoniales de la Casa Real en la vida cotidiana de su corte; el progresivo engrandecimiento del palacio ducal.

Los duques, de hecho, vivían en Vila Viçosa, escogida como sede de su señorío y polo de una red clientelar orientada casi exclusivamente a la conservación de su posición señorial. Ésta era en extremo importante, tanto por la duración de la dominación señorial ejercida (la única casa titulada que, en Portugal, consiguió mantenerse desde finales del siglo XIV, exceptuando el breve lapso de década y media que transcurrió entre la confiscación de sus bienes por D. João II y la restitución de los mismos por D. Manuel), como por la dimensión y variedad de los recursos que controlaba: extensión geográfica del señorío (alrededor del 9,5% del territorio del reino y el 9,4% de su población), la correspondiente importancia de los efectivos militares que se podían reclutar y de las rentas que recaudaba (entre cuarenta y cincuenta *contos de réis* anuales, lo que la situaba con diferencia como la de mayor nivel de rentas en el reino de Portugal y la cuarta en toda la Península Ibérica), la amplitud de derechos y privilegios jurisdiccionales anejos y los numerosísimos oficios locales de justicia y hacienda, alcaldías, beneficios eclesiásticos y encomiendas que confería<sup>37</sup>. Además, aunque el espacio físico de su señorío se redujo<sup>38</sup>, los duques obtuvieron una larga serie de nuevos privilegios y la confirmación de aquellos concedidos con anterioridad que les garantizaban condiciones excepcionales para la administración de su señorío. En definitiva, se prefirió mantener y reforzar el conjunto de instrumentos de intervención señorial y los signos de distinción social, en detrimento de todo aumento de la base territorial del señorío.

<sup>37</sup> Las crónicas de la casa no coinciden en las cifras presentadas. Hemos estimado sus derechos de presentación en 41 encomiendas, alrededor de 80 beneficios eclesiásticos, varios monasterios, cerca de 400 (hubo quien los estimó en 1300) cargos de justicia y hacienda, distribuidos en cuatro *ouvidorias* (Vila Viçosa, en el Alentejo; Ourém, en Estremadura; Barcelos, en Entre Douro e Minho; Braganza, en Tras-os-Montes), 18 alcaldías mayores, además de los oficios palatinos (cfr. BN, Ms. 28, núm. 130; BN, Ms. 4, núm. 1; A. CAETANO DE SOUSA., *HGCRP*; t. VI, pp. 355 y ss.; F. M. de MELO., *Tacito Portuguez, Vida, e Morte, Ditos e Feytos D'ElRey Dom João o Quarto de Portugal...*, introd. y notas de A. PEIXOTO, R. GARCIA y P. CALMON, Río de Janeiro, 1940, p. 41).

<sup>38</sup> Las pocas tierras con jurisdicción civil y criminal que le fueron otorgadas no tenían una dimensión geográfica, económica, demográfica o militar significativa, les fueron dadas con un estatuto precario (por vidas) y no compensaron, por tanto, los municipios que, por diferentes motivos y de formas diversas, alienaron. Así, los concejos de Vidigueira y de Vila de Frades fueron vendidos, en 1519, a Vasco da Gama; la jurisdicción y patronatos de Vila Alva y Vila Ruiva se cambiaron con D. Rodrigo, conde de Tentúgal, por las rentas del diezmo de pescado de algunas localidades y por la quinta de Andaluz en 1520; el ducado de Guimarães se integró en la dote matrimonial de D. Isabel, hija de D. Jaime, con el infante D. Duarte, en 1536; las behetrías de Marão, tras su confiscación en 1483, no volvieron a la casa, siendo compensadas, sin embargo, pecuniariamente. Cfr. A. CAETANO DE SOUSA., *HGCRP*, t. IV, 1947, *passim*, y A. M. HESPAÑA., *As Vésperas de Leviathan. Instituições e Poder Político. Portugal - séc. XVII*, vol. II, ed. del autor, Lisboa, 1986, *passim* (ed. española *Visperas del Leviatán. Instituciones y poder político (Portugal, siglo XVII)*, Madrid, 1989).

b) *Conservación, corte señorial y clientelismo.*

Esta breve descripción sirve para ilustrar nuestro objetivo, que consiste en presentar a la casa ducal como una importante sede institucional de ejercicio del poder. Ahora veremos cómo la gestión de esta inmensa mole de recursos se orientó esencialmente a la conservación del poder señorial.

La corte de los Braganza se estableció a principios del siglo XVI en Vila Viçosa, al contrario de la corte regia que, hasta D. João III, deambuló por todo el territorio del reino. Su organización interna era casi tan compleja como la de la Casa Real, haciendo coexistir el servicio doméstico con las estructuras administrativas y financieras del señorío.

El espacio doméstico estaba compuesto por sectores diversos, que proveían a las necesidades básicas del cuerpo y del espíritu, y que estaban coordinados por oficiales mayores, como se puede ver en el cuadro 3: alimentación e intendencia, vestuario y dormitorio, caballerizas, caza y apoyo a la administración sagrada. A dichos oficiales se les encomendaba la gestión específica de cada una de las áreas (abastecimiento, contabilidad, personal) y, por consiguiente, la responsabilidad por la corrección y eficacia del ceremonial de corte<sup>39</sup>.

La componente administrativa retomaba la cultura y el modelo de organización de la administración central y periférica de la Corona. En el centro, la gestión se subdividía funcionalmente en a) asuntos corrientes relativos a los oficiales domésticos y locales; b) cuestiones de hacienda; c) materias de justicia; d) administración de las encomiendas, iglesias y beneficios eclesiásticos. Los numerosos registros que producía la actividad administrativa se incluían en libros específicos (chancillería, matrículas de «moradores», gracia, hacienda, encomiendas, etc.), elaborados a partir de los asientos realizados en los libros de decretos, cédulas y disposiciones. Todos ellos, junto con las cartas regias de donación y de privilegio otorgadas al duque y a la casa, así como las sentencias judiciales, constituían el archivo de la casa ducal.

Los poderes jurisdiccionales de ésta emanaban del contenido concreto de las donaciones regias, que le transferían derechos extremadamente amplios. Esto implicaba, además del cobro de los derechos reales, el ejercicio de la justicia en segunda instancia, la exención de entrada del corregidor, la confirmación de magistrados locales, la concesión de oficios y la pensión de los notarios públicos. A su vez, esto significaba cobro de impuestos, derechos de nombramiento de oficiales de justicia y capacidad de control político sobre los municipios del ducado por medio de la confirmación de ediles municipales y del nombramiento de los oficiales locales. En otras palabras, la distribución de numerosos oficios que incidían sobre el ámbito local o regional. Entre las periferias señoriales y el palacio ducal, se encontraban además los *procuradores dos feitos da casa* y, en la cúspide de la cadena administrativa, con sede en Vila Viçosa, los *desembargadores*. La comunicación entre los órganos centrales del señorío y los tribunales superiores del reino estaba, a su vez, en manos de abogados y fiscales nombrados por la casa y adscritos a dichos órganos centrales.

<sup>39</sup> La preocupación de los duques por el ceremonial de su corte y por la eficacia del funcionamiento de las cadenas de subordinación dio lugar a la elaboración de numerosas instrucciones y reglamentos generales («Regimento dos Officiaes da Casa do Duque Dom Theodosio I») y de oficios mayores, como el de caballerizo mayor («Instrução do Duque Dom João II do officio de seu Estribeiro môr», ambos transcritos por A. CAETANO DE SOUSA., *Provas...*, t. IV, P. 1ª, pp. 235-261), o el de proveedor mayor (BA. 51-IX-4, pp. 46-48).

Se necesitaban, por tanto, servidores con perfiles diferentes, desde hidalgos de linaje que asegurasen la reputación del servicio palatino y la comunicación directa con la corte regia, a letrados de sólida formación académica que garantizaran la defensa judicial de los derechos de la casa, notables locales que administrasen las respectivas comunidades e incluso una masa relativamente indiferenciada de gente que ocupaba los oficios locales.

Además de este amplio y flexible abanico de oportunidades para servir en la casa ducal, ésta proporcionaba mercedes, remuneraba y dispensaba protección de acuerdo con las cualidades sociales de los servidores y de los servicios que de ellos esperaba<sup>40</sup>. Sabemos que el nombramiento para las alcaldías mayores y la presentación para las encomiendas constituían un instrumento fundamental de conservación de las clientelas de origen hidalgo, de la misma manera que la integración de miembros de las parentelas de notables locales en la corte ducal con fuero de «moradores» fue decisiva para que la comunicación entre el palacio y el territorio fuese eficaz.

Las contrapartidas exigidas, implícita o explícitamente, eran la obediencia, la fidelidad y la reverencia, consubstanciadas en la producción diligente de servicios, cualquiera que fuese su naturaleza, y en prácticas públicas de deferencia. Las relaciones de dependencia directa se institucionalizaban en un régimen que se pretendía de exclusividad, con el fin de garantizar el monopolio de fidelidad y de lealtad al grupo<sup>41</sup>. Las prácticas, sin embargo, no siempre se

<sup>40</sup> Como se apuntaba precedentemente, los Braganza no fueron en este sentido una excepción. Sabemos que, al menos desde mediados del siglo XVI, varias administraciones señoriales elaboraron reglamentos con los que regular la satisfacción de servicios de sus respectivos criados. En el caso de la casa de Braganza, son dos los reglamentos que se conocen: uno data de 1565, dos años después de la muerte de D. Teodósio I, elaborado por el monarca con el fin de fijar «como se hão de pagar aos criados e criadas do Duque Dom Theodosio que Deus tem seus serviços» (ACB. Ms. 19, fols. 53v-56). Este catálogo, como se desprende del propio texto, se inspiraba en el que se había fijado en un reglamento del duque D. Teodósio I, así como en los del infante D. Duarte y el marqués de Vila Real. En 1583, con D. Teodósio II, se elaboró un reglamento sobre la retribución a los *moradores* de su casa (A. CAETANO DE SOUSA., *Provas...*, t. IV, P. 2ª, pp. 14-18) y, en 1611, se pidió traslado del reglamento de 1565. Aunque desconozcamos su contenido, sabemos que también el duque D. João I elaboró un documento similar (Testamento do duque D. João I, A. CAETANO DE SOUSA., *Provas...*, t. IV, P.1ª, p. 406). Dichos textos no pretendían introducir innovación alguna, sino equiparar el funcionamiento de las casas señoriales con el de la Casa Real. La igualdad o semejanza de las categorías remunerativas producía un efecto doble: reforzaba la autoridad de los propios reglamentos, facilitando por consiguiente su aplicación, y creaba condiciones que propiciaban la circulación de criados entre las diversas cortes.

<sup>41</sup> Encontramos, en el caso de los Braganza, numerosos ejemplos de medidas destinadas a garantizar la exclusividad de servicio. Para empezar, en la concesión de las encomiendas, así como en todos los demás oficios que proveían los duques. Por su claridad en la exposición, véase por todos la carta ducal de 25 de mayo de 1597, que reza: «declaro que minha entença e vontade he que os moradores de minha Caza he offesiais della e de minha fazenda e da justiça de quaquer calidade e condição que seão a que eu fizer alguma merce por carta prouiso ou Aluara assinado por mim ou por portaria de meus officiaes ou per qualquer outra via de alguas terras ou Rendas de meu Estado ou de Algua Alcaldaria mor de meus castellos ou de qualquer tença ou merce ordinaria ou ordenado com officio ou sem elle para que o haja cada anno de minha fazenda a dinheiro ou em pão ou qualquer outra cousa não possam ter nem haver nem hajão de mim as ditas terras rendas Alcaldarias tenças merces ordinarias ordenados com officio ou sem elle se não enquanto viverem comigo seruindome actualmente como meus criados e moradores de minha caza e de officiaes della ou de minha fazenda ou justiça de maneira que se eu deixar de me servir delles por sua Culpa ou elles deixarem de me servir Contra minha Vontade por esse mesmo feito não poderão mais ter de mim cousa alguma das sobreditas nem eu terey obrigação dellas fazer boas nem de lhe correr com ellas e me ficarão todas liures e desembargadas para minha fazenda ou para dellas fazer merce a quem me aprouuer sem por isso lhes ficar a elles em obrigação alguma porque debaixo desta condição e não de outra maneira quero fazer as ditas merces...» (BA. 51-IX-4, fol. 61).

correspondían rigurosamente con estos patrones disciplinarios. La casa se reservaba el poder de decidir, casuística y muchas veces arbitrariamente, las excepciones, pudiendo armonizar las relaciones personales a través de compensaciones, de intercambios o de negociaciones sobre los diferentes intereses en juego.

En definitiva, estamos frente a dispositivos institucionales que deben ser interpretados dentro del marco de un sistema de relaciones recíprocas entre los diferentes actores sociales, donde se constata que los modelos de organización se traducen en ejercicio del poder, al tiempo que estructuran jerarquías de prestigio. Con todo, dichos modelos generaban asimismo funcionalidades y solidaridades múltiples entre quienes aceptaban y eran aceptados en las relaciones de pertenencia a la casa ducal y, sobre todo, entre cada sujeto y la casa. En este contexto, la naturaleza y configuración de las relaciones patrono-cliente era diversa y plural, como eran asimismo variadas las formas de crear dichos lazos. Tales relaciones se estructuraban en torno a la reciprocidad de intereses, que suponían, lógicamente, la existencia de flujos de intercambio. Éstos, desiguales y asimétricos, estaban determinados por el *status* y el tipo de recursos que cada una de las partes controlaba, pero se caracterizaban en todo caso por su naturaleza personal y por la mutua necesidad. A la casa de Braganza le interesaba preservar su reputación, imprescindible para la conservación de su posición social; a sus servidores, como poco, les interesaba asegurar el día a día, cuando no aspirar a trayectorias que les permitiesen la movilidad social.

Con todo, esta gestión clientelar formalizada no impedía, sino que incluso favorecía la existencia de otro tipo de solidaridades menos reguladas, más fluidas. A la sombra de la casa se organizaban relaciones interpersonales, se estructuraban lazos de interdependencia, se articulaban intereses y se creaban espacios de distinción social. La unidad familiar y las redes de parentesco más dilatadas eran determinantes en los procesos de creación de opciones y de elección de trayectorias. A través de dichas redes se aseguraba y permitía la circulación y acumulación de recursos, y se estructuraban gran parte de las alianzas, las solidaridades y las interdependencias. Es evidente que el lugar en el que cada cual había nacido condicionaba el número de itinerarios posibles, pero las combinaciones de las variables disponibles y las estrategias que éstas suscitaban permiten ver el dinamismo del espacio social formado por las redes clientelares de los Braganza y su capacidad para ajustarse a diferentes estrategias.

El espacio social que creó el ejercicio del poder por parte de la casa ducal, llevaba consigo esta pluralidad de intereses, que explotaba articulándolos con la prosecución de sus propias estrategias. De hecho, esta flexibilidad fue probablemente una de las llaves del éxito de la dominación señorial de los Braganza.

CUADRO 1 – DIMENSIÓN DE ALGUNAS CASAS SEÑORIALES (S. XVI)

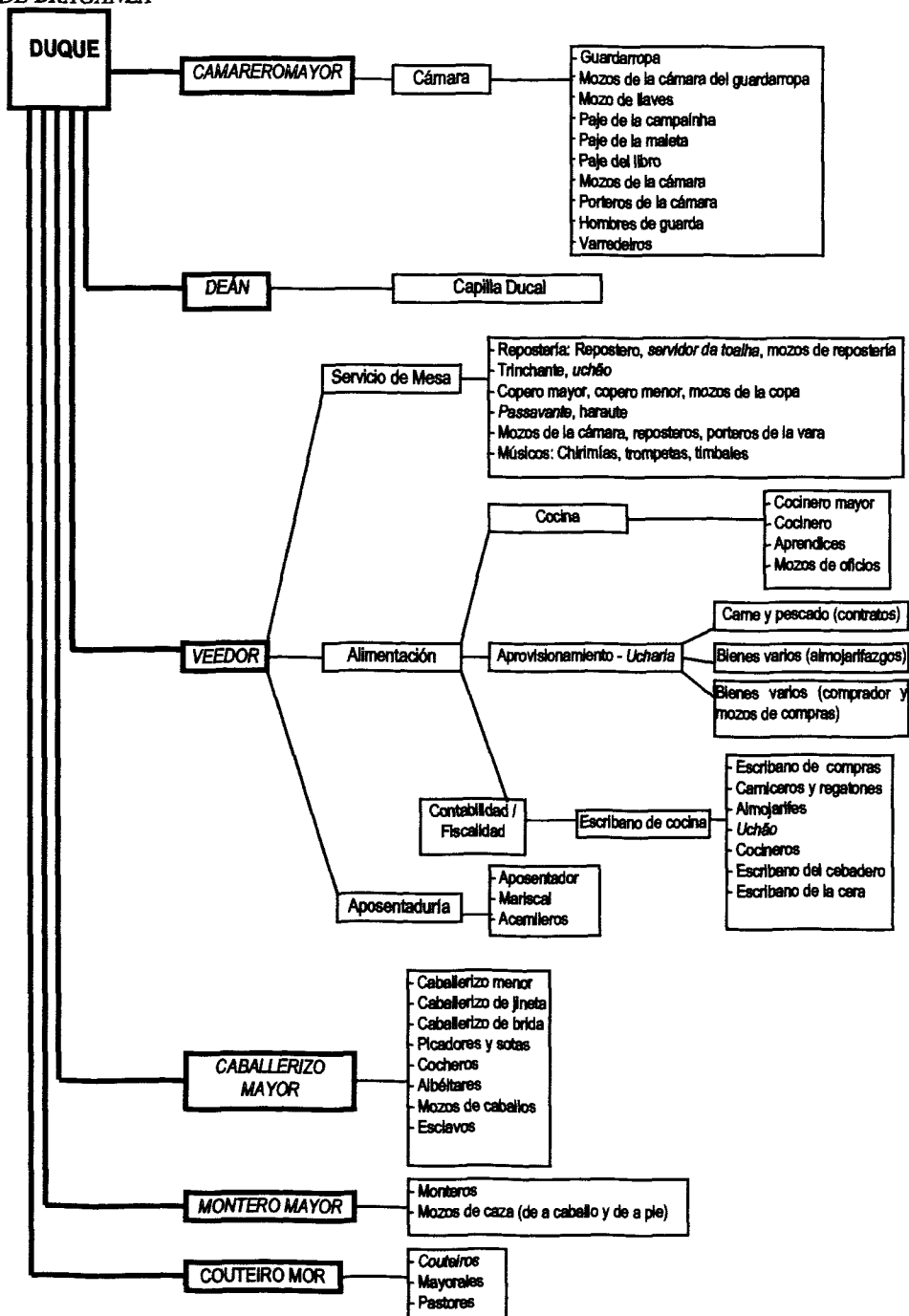
| «MORADORES»               | CASAS | Inf. D. Fernando | D. Guiomar | Inf. D. Luis | Inf. D. Duarte | Sr. D. Duarte | Duque de Braganza D. Teodósio I |
|---------------------------|-------|------------------|------------|--------------|----------------|---------------|---------------------------------|
|                           |       | 1534             | 1534       | 1536         | s/f            | s/f           | s/f                             |
| Fecha                     |       |                  |            |              |                |               |                                 |
| Capellanes                |       | 18               | 3          | 36           | 6              | 5             | 16                              |
| Mozos de capilla          |       | 4                | 3          | 11           | 10             | 3             | 9                               |
| Servicios de canilla      |       |                  |            |              |                |               | 27                              |
| Hidalgos caballeros       |       |                  |            | 27           |                |               |                                 |
| Hidalgos escuderos        |       |                  |            | 12           |                |               |                                 |
| Caballeros                |       | 17               |            | 80           | 14             |               | 16                              |
| Hidalgos                  |       | 4                |            |              |                | 4             | 16                              |
| Caballeros hidalgos       |       |                  |            | 22           |                |               | 6                               |
| Escuderos hidalgos        |       | 3                |            | 32           | 6              |               | 14                              |
| Mozos hidalgos            |       | 2                | 1          | 22           | 4              | 4             | 9                               |
| Paies da lanza            |       | 4                |            |              |                |               |                                 |
| Escuderos                 |       | 17               |            | 46           | 14             |               | 12                              |
| Letrados y físicos        |       | 5                | 1          | 7            | 4              | 8             | 7                               |
| Mozos de cámara           |       | 64               | 16         | 213          | 72             | 19            | 54                              |
| Porteros de cámara        |       | 8                | 7          | 8            | 6              | 1             | 10                              |
| Reposteros                |       | 9                |            | 26           | 12             | 17            | 18                              |
| Chirimías y trompetas     |       | 5                |            | 8            |                |               | 10                              |
| Esclavos                  |       |                  |            |              |                |               | 24                              |
| Músicos de cámara         |       |                  |            |              | 2              | 4             |                                 |
| Cocineros                 |       | 3                | 4          | 5            | 4              | 3             | 4                               |
| Mozos de oficios          |       | 7                |            | 6            | 2              |               | 5                               |
| Cazadores                 |       | 3                |            |              |                |               | 13                              |
| Mozos de caza a caballo   |       |                  |            | 5            |                |               | 10                              |
| Hombres del tesoro        |       | 2                |            | 2            | 1              | 5             |                                 |
| Vituallas (hombres de las |       | 1                | 4          | 6            |                | 2             | 2                               |
| Mozos                     |       |                  | 2          |              | 2              |               |                                 |
| Mozos de caballerizas     |       | 25               | 4          | 36           |                |               | 24                              |
| Oficiais de mistura       |       | 15               | 4          | 12           | 13             | 11            | 14                              |
| Hombres de guarda         |       |                  |            |              |                |               | 10                              |
| Acemileros                |       |                  |            |              |                | 2             | 6                               |
| Reguengueiros da tapada   |       |                  |            |              |                |               | 3                               |
| Monteros de a caballo     |       |                  |            | 1            |                |               |                                 |
| Mozos de monte            |       |                  |            | 9            |                |               |                                 |
| Dueñas                    |       |                  | 3          |              |                |               |                                 |
| Mujeres                   |       |                  | 2          |              |                |               |                                 |
| Damas                     |       |                  | 5          |              |                |               |                                 |
| Doncellas de cámara       |       |                  | 1          |              |                |               |                                 |
| Guardarropa *             |       |                  |            |              |                | 7             |                                 |
| Mesa *                    |       |                  |            |              |                | 15            |                                 |
| Caballerizas*             |       |                  |            |              |                | 8             |                                 |
| TOTAL DE MORADORES        |       | 216              | 60         | 632          | 172            | 118           | 339                             |
| NÚMERO DE ENTRADAS        |       | 20               | 15         | 23           | 16             | 14            | 25                              |



CUADRO 2 – ORGANIZACIÓN Y CARGOS CORTESANOS DE ALGUNAS CASAS SEÑORIALES (S. XVI).

| DEPARTAMENTOS<br>CORTESANOS | OFICIALES                        | CASAS | Inf. D.  | D. Guiomar | Inf. D. Luís | Inf. D. Duarte | Sr. D. Duarte | Duque de                    |
|-----------------------------|----------------------------------|-------|----------|------------|--------------|----------------|---------------|-----------------------------|
|                             |                                  |       | Fernando | Continho   |              |                |               | Braganza –<br>D. Teodósio I |
| Capellanes                  |                                  |       | x        | x          | x            | x              | x             | x                           |
| Mozos de capilla            |                                  |       | x        | x          | x            | x              | x             | x                           |
| Guardarropa                 | Camarero mavor                   |       | x        | x          | x            | x              | x             | x                           |
|                             | Camarero                         |       |          | x          | x            | x              | x             | x                           |
|                             | Guardarropa                      |       |          |            | x            |                | x             | x                           |
|                             | Mozo del guardarropa             |       |          |            |              |                | x             | x                           |
|                             | Mozo de llaves                   |       |          |            |              |                | x             | x                           |
|                             | Portero de la cámara             |       | x        |            |              | x              | x             | x                           |
|                             | Mozo de la cámara                |       |          |            |              |                | x             | x                           |
|                             | Porteros                         |       |          |            |              |                | x             |                             |
|                             | Barredores                       |       |          |            | x            | x              | x             |                             |
| Mesa                        | Veedor                           |       |          | x          | x            | x              | x             | x                           |
|                             | Copero mayor                     |       |          |            | x            | x              | x             | x                           |
|                             | Trinchante                       |       |          |            | x            | x              | x             | x                           |
|                             | Copero                           |       |          |            |              | x              | x             | x                           |
|                             | <i>Servidor da toalha</i>        |       |          |            |              |                | x             | x                           |
|                             | Escribano de la cocina y moradas |       |          |            |              | x              | x             | x                           |
|                             | Despensero y guardamangier       |       |          |            |              |                | x             |                             |
|                             | Comprador                        |       |          |            |              | x              | x             | x                           |
|                             | Escribano de las compras         |       |          |            |              | x              | x             | x                           |
|                             | Apuntador                        |       |          |            |              | x              | x             | x                           |
|                             | Escribano del cebadero           |       |          |            |              |                | x             |                             |
|                             | Cocinero mayor                   |       |          |            | x            | x              | x             | x                           |
|                             | Cocineros                        |       | x        | x          | x            | x              | x             | x                           |
|                             | Hombres de la repostería         |       |          |            | x            |                | x             | x                           |
|                             | Hombres de las compras           |       |          |            |              |                | x             | x                           |
|                             | Hombres de la despensa           |       |          |            |              |                | x             |                             |
|                             | Carnicero                        |       |          |            |              |                | x             | x                           |
|                             | <i>Linteiro</i>                  |       |          |            |              |                | x             |                             |
|                             | Repostero                        |       |          |            |              | x              |               | x                           |
|                             | Mariscal                         |       |          |            |              | x              |               | x                           |
|                             | <i>Uchão</i>                     |       |          |            |              |                |               | x                           |
|                             | Aposentador                      |       |          |            |              | x              |               | x                           |
| Caballeriza                 | Caballerizo mavor                |       |          |            | x            | x              | x             | x                           |
|                             | Caballerizo                      |       |          |            |              | x              | x             |                             |
|                             | Cebadero                         |       |          |            |              |                | x             |                             |
|                             | Herrero                          |       |          |            |              |                | x             |                             |
|                             | Acemileros                       |       |          |            |              |                | x             | x                           |
| Hacienda                    | Escribano de la hacienda         |       |          |            | x            |                | x             |                             |
|                             | Tesorero                         |       |          |            | x            |                | x             |                             |
|                             | Hombres del tesoro               |       | x        |            | x            |                | x             |                             |
|                             | Escribano del guardarropa        |       |          |            |              |                | x             |                             |
|                             | Escribano de la cámara de la     |       |          |            |              |                | x             |                             |
|                             | Escribano <i>dante</i> u oidor   |       |          |            |              |                | x             |                             |
|                             | Escribano del tesoro             |       |          |            |              | x              |               |                             |
| Letrados                    | Chanciller                       |       |          |            | x            | x              | x             |                             |
|                             | Oidor                            |       |          |            | x            | x              | x             |                             |
|                             | Procurador                       |       |          |            |              |                | x             |                             |
|                             | Fiscal                           |       |          |            |              |                | x             |                             |
|                             | Desembargador                    |       |          |            | x            |                |               |                             |
| Físicos                     |                                  |       | x        | x          | x            | x              | x             |                             |
| Paie de lanza               |                                  |       |          |            |              | x              |               |                             |
| <i>Paje del libro</i>       |                                  |       |          |            |              | x              |               |                             |
| Caza                        | Cazador                          |       | x        |            |              | x              |               |                             |
|                             | Cazador mayor                    |       |          |            | x            |                |               |                             |
| Músicos                     | Organista                        |       |          |            |              | x              |               |                             |
|                             | Músico de cámara                 |       |          |            |              | x              |               |                             |

**CUADRO 3 – ORGANIGRAMA DEL ESPACIO DOMÉSTICO EN LA CORTE DE LOS DUQUES DE BRAGANZA**



## POTERE AMMINISTRATIVO ED ÉLITE NELLE "UNIVERSITÀ" DEL REGNO DI NAPOLI (SEC. XVI-XVII).

Angelantonio Spagnoletti  
Universidad de Bari

Non intendo trattare in questa sede delle connessioni che si determinano, all'interno del regno di Napoli, in campo burocratico ed amministrativo tra le istituzioni centrali dello stato e quelle periferiche e non perché esse non siano importanti e significative. In tutte le formazioni territoriali di antico regime, e in particolar modo nel Mezzogiorno d'Italia, in cui il rapporto centro-periferia si dispiega secondo modalità particolari che fanno pensare ad ordinamenti autosufficienti o, quanto meno, di debole gerarchizzazione, si sviluppano forme e pratiche di coordinamento tra uomini ed istituzioni operanti in diverso ambito territoriale e giurisdizionale che possono investire la materia amministrativa, giudiziaria, fiscale, militare<sup>1</sup>.

Ma qui non è di questo che dobbiamo parlare, quanto riflettere sulle particolari relazioni tra città, potere feudale e potere statale, nel nostro caso potere monarchico, che determinano il formarsi di legami e vincoli che coinvolgono sui più diversi piani e prospettive le élite urbane.

Se assumiamo come ambito di indagine il regno di Napoli nel periodo vicereale spagnolo scopriamo subito quanto sia difficile parlare di uno spazio del potere delle città che si connetta direttamente a quello della corte (ove per corte si intenda l'insieme degli uomini e delle strutture di governo informali o formalizzate che operano a stretto contatto con il sovrano) in primo luogo perché quella di Napoli, anche se presentava le caratteristiche di tante altre corti principesche italiane ed europee era pur sempre una corte periferica dipendente, priva del titolare più alto della sovranità, e quindi non abilitata, se non in misura ridotta, a conferire quei titoli e quei segni di onore che costituivano l'espressione più alta del favore, della grazia e della magnificenza sovrana e che erano la ragione stessa di una istituzione che viveva nella necessità di integrare le élite di un territorio al potere monarchico<sup>2</sup>. In secondo luogo, nel Mezzogiorno spagnolo Napoli, con i suoi tribunali, le sue magistrature, la sua numerosa e composita popolazione, i suoi organi di autogoverno (i seggi), era la sintesi di tutto il regno e, di conseguenza, costituiva un filtro tra il resto del paese e la corte vicereale o quella madrileña<sup>3</sup>; fu essa -dall'alto del suo prestigio di capitale, della sua consistenza demografica e della sua articolazione sociale- a unificare e ad omogeneizzare l'intero territo-

<sup>1</sup> Si veda, a tale proposito, il saggio di E. FASANO GUARINI, "Centro e periferia, accentramento e particolarismi: dicotomia o sostanza degli Stati in età moderna?", in G. CHITTOLINI, A. MOLHO e P. SCHIERA (dirs.), *Origini dello Stato. Processi di formazione statale in Italia fra medioevo ed età moderna*, Bologna, 1994, pp. 147-176.

<sup>2</sup> Sulle competenze e prerogative dei viceré e sui limiti posti al loro potere, cfr. D. A. PARRINO, *Teatro eroico e politico de' viceré del regno di Napoli*, Napoli, 1770, t. I, pp. 34-37. Si veda pure V.I. COMPARATO, *Uffici e società a Napoli (1600-1647)*, Firenze, 1974, pp. 43ss.

<sup>3</sup> Le università mantenevano nella capitale propri rappresentanti che potessero seguire le pratiche giudiziarie ed amministrative che le concernevano. Bari, ad esempio, aveva a Napoli un agente, un procuratore e due avvocati (cfr. Archivio di Stato di Bari, Stati discussi, vol. I, "Stato discusso del 1 settembre 1627"). Esse tentavano spesso di relazionarsi con Madrid, ma -come vedremo- quasi sempre i memoriali indirizzati a corte venivano rinviati a Napoli.

rio<sup>4</sup>. Era dalla città partenopea e dai suoi seggi che partivano le ambascerie e le missive dirette alla corte del re cattolico; era Napoli l'interlocutrice principale del potere monarchico, soprattutto dopo che i parlamenti generali del regno non furono più convocati; erano le grandi famiglie aristocratiche che nella città facevano residenza, a praticare forme di patronato e politiche di gestione delle clientele che le collegavano alle istituzioni cortigiane vicereali o a quelle di Madrid<sup>5</sup>.

L'assenza di una corte regia, il ruolo che Napoli assunse di rappresentanza degli interessi di tutto il regno con conseguente "provincializzazione" della periferia, la presenza di una forte e numerosa feudalità ricca di titoli e di "stati" feudali, possono spiegare la particolare conformazione delle relazioni tra i diversi spazi del potere nel Mezzogiorno spagnolo.

Ma, prima di procedere oltre, è necessario specificare che oggetto di queste mie sparse riflessioni non è Napoli capitale, quanto una serie di città ("università") della provincia di Terra di Bari di una certa consistenza demografica<sup>6</sup> nelle quali vigeva il regime della separazione dei ceti, ove cioè il reggimento (il governo locale) era diviso tra nobili e popolari.

Mi sono sovente soffermato sulle vicende amministrative di queste città e, quindi, non mi sembra il caso di indugiare qui sulle dinamiche politiche e sociali che portarono all'introduzione in esse del regime della separazione dei ceti e, successivamente, all'affermazione di una incontrastata egemonia nobiliare; importante mi sembra invece sottolineare che in queste realtà urbane (ma analoghi fenomeni si svolsero in alcune università calabresi, campane, abruzzesi)<sup>7</sup> si svilupparono patriziati i cui esponenti guardarono sovente al di là delle mura delle proprie città per arricchire i propri profili culturali, acquisire esperienze professionali, intraprendere carriere, contrarre matrimoni, ampliare il campo delle proprie relazioni<sup>8</sup>. Un sistema di valori condivisi facilitò le scelte di vita e le strategie fami-

<sup>4</sup> G. GALASSO., "La "provincializzazione" del Regno e l'egemonia napoletana nel secolo XVI: il caso pugliese", in idem., *Alla periferia dell'impero. Il Regno di Napoli nel periodo spagnolo (secoli XVI-XVII)*, Torino, 1994, pp. 389-421.

<sup>5</sup> Si vedano al riguardo, tra gli altri, G. D'AGOSTINO., *La capitale ambigua. Napoli dal 1458 al 1580*, Napoli, 1979, pp. 237ss, C. J. HERNANDO SÁNCHEZ., *Castilla y Nápoles en el siglo XVII. El virrey Pedro de Toledo*, Valladolid, 1994, Idem., "Nobiltà e potere vicereale a Napoli nella prima metà del '500", in A. MUSI (dir.), *Nel sistema imperiale. L'Italia spagnola*, Napoli, 1994, G. LABROT., "La città meridionale", in *Storia del Mezzogiorno*, Roma 1991, vol. VII, t. I, pp. 215-292, G. GALASSO., "Una capitale dell'impero", in *Alla periferia dell'impero*, op. cit., pp. 335-369.

<sup>6</sup> Nel 1595 nella provincia di Terra di Bari contavano oltre 2000 fuochi le università di Barletta, Bari, Andria, Gravina, Altamura, Bitonto e Monopoli; oltre i 1500 si collocavano le università di Bisceglie, Conversano, Corato, Ruvo, Putignano e Acquaviva. A quella data erano demaniali Barletta, Bari, Bitonto, Monopoli e Bisceglie. Nel 1793-1794 avevano oltre 10.000 abitanti Bari, Altamura, Monopoli, Barletta, Bitonto, Trani, Andria, Molfetta, Bisceglie. I dati relativi alla popolazione sono in K. J. VELOC., *Storia della popolazione d'Italia*, con introduzione di L. Del PANTA e E. SONNINO, Firenze, 1994, p. 168. Per la storia della provincia nel periodo qui preso in considerazione, si veda A. MASSAFRA., "Terra di Bari. 1500-1600", in *Storia del Mezzogiorno*, op. cit., vol. VII, pp. 519-587.

<sup>7</sup> Utile per le tematiche connesse all'amministrazione delle università, G. MUTO., "Istituzioni dell'universitas e ceti dirigenti locali", in *Storia del Mezzogiorno*, op. cit., vol. IX, t. 2, Napoli, 1991, pp. 19-67. Per un caso regionale, cfr. G. GALASSO., *Economia e società nella Calabria del Cinquecento*, Milano, 1975, specie pp. 293-324. Si veda anche A. MUSI., "Historia urbana y Mezzogiorno de Italia en la edad moderna. Propuesta de un cuestionario", in *Hispania*, LVIII/2 (1998) pp. 471-488.

<sup>8</sup> Il riferimento è ai miei lavori "L'incostanza delle umane cose". *Il patriziato di Terra di Bari tra egemonia e crisi*, Bari, 1981, "Le forme del potere: vita amministrativa, vicende politiche, gruppi dirigenti" e "La società dei ceti: egemonia, forme del consenso e controllo sociale". Questi ultimi due sono in F. TATEO (dir.), *Storia di Bari nell'Antico Regime*, 2 vols. Roma-Bari, 1992, rispettivamente pp. 5-47 e 49-79. Sull'uso del termine patrizio riferito all'Italia meridionale, si veda pure M. BERENGO., "Ancora a proposito di patriziato

liari che miravano a dilatare l'ambito di impiego e la visibilità di uomini e donne, primogeniti e cadetti appartenenti alle casate delle nobiltà cittadine e, da questo punto di vista, l'ideologia nobiliare svolse un ruolo di primaria importanza nel favorire l'omogeneizzazione dei comportamenti e l'uniformità delle pratiche sociali e, quindi, fu un forte collante che unì l'una all'altra le élite delle realtà urbane provinciali e queste ai luoghi ove altri soggetti erano titolari di altre forme di potere<sup>9</sup>.

Era grazie alla comune ideologia e cultura (che significava comuni stili di vita, pubblici e privati) che le famiglie nobili cittadine definivano il proprio status, si riconoscevano all'interno dei ceti, si rapportavano con il potere vicereale e regio, entravano in contatto con le altre tipologie di nobiltà operanti nel Mezzogiorno<sup>10</sup> e in altre realtà politiche e territoriali.

Dell'ideologia nobiliare faceva parte la rivendicazione forte, che esprimevano le famiglie patrizie, della propria dimensione cittadina. "Prima felicitas -scriveva il cardinale Giovan Battista de Luca - [est] nasci in Civitate quodque longe facilius nobilitas probetur per incolas Civitat[is], quam per illos Oppidorum seu Villarum"<sup>11</sup>.

Era in città che si poteva conseguire un beneficio ecclesiastico, un canonicato, una carica nell'apparato burocratico-amministrativo locale che allargavano il ventaglio della preminenza sociale e dilatavano lo spazio della visibilità della famiglia; era in città che si sviluppavano forme di solidarietà di ceto e l'endogamia di lignaggio; qui erano le cappelle, le lastre tombali, i palazzi, gli scudi araldici che testimoniavano dell'antichità, dello stile di vita e delle qualità delle casate nobiliari<sup>12</sup>.

Era la città a costituire il substrato dell'identità nobiliare dei patrizi e a fornire loro compattezza sociale consentendo a quei soggetti di fuoriuscire dall'ambito municipale e di confrontarsi con altri individui, gruppi, istituzioni (si pensi all'Ordine di Malta)<sup>13</sup> dai quali si potevano ottenere ricchezze materiali e simboliche di nuovo tipo e impieghi che aprivano la strada a più ampie e più gratificanti carriere.

Pur se gelose custodi della propria specificità, le città provinciali e i loro ceti dirigenti guardavano a Napoli come al paradigma al quale rapportare la propria esperienza storica e civile. Se sfogliamo le storie di città che videro la luce nel periodo vicereale<sup>14</sup>, notiamo subito che esse tendono a riprodurre in piccolo le vicende della capitale e a presentare, collocata nel microcosmo urbano, la stessa articolazione sociale e configurazione attuale del macro-

---

e nobiltà", in A. MASSAFRA y P. MACRY (dirs.), *Fra storia e storiografia. Scritti in onore di P. Villani*, Bologna, 1994, pp. 517-528.

<sup>9</sup> C. DONATI., *L'idea di nobiltà in Italia (secoli XIV-XVIII)*, Roma-Bari, 1988.

<sup>10</sup> Sulle nobiltà meridionali cfr. M. A. VISCEGLIA., *Identità sociali. La nobiltà napoletana nella prima età moderna*, Milano, 1998, specie le pp. 89-105 e G. MUTO., "Il regno di Napoli sotto la dominazione spagnola", in *Storia della società italiana*, vol. XI (1989) pp. 225-316, in particolare le pp. 233-246.

<sup>11</sup> G. B. de LUCA., *Theatrum veritatis et iustitiae*, pars I, "De Praeminentiis", disc. XXXII, 10, Romae 1669-1673. Utile per le indicazioni generali che fornisce M. FOLIN., "Sui criteri di classificazione degli insediamenti urbani nell'Italia centro settentrionale, secoli XIV-XVII", in *Storia urbana*, núm. 92 (2000) pp. 5-23. Imprescindibile il riferimento a M. BERENGO., *L'Europa delle città. Il volto della società urbana europea tra Medioevo ed Età moderna*, Torino, 1999.

<sup>12</sup> B. G. ZENOBI., *Ceti e potere nella Marca pontificia*, Bologna, 1976.

<sup>13</sup> Cfr. A. SPAGNOLETTI., *Stato, aristocrazie e Ordine di Malta nell'Italia moderna*, Roma-Bari, 1988, e, in generale, J. P. LABATUT., *Le nobiltà europee dal XV al XVIII secolo*, Bologna, 1999.

<sup>14</sup> C. D. FONSECA., "La "coscienza della città" nella storiografia locale", in B. VETERE (dir.), *Storia di Lecce dai Bizantini agli Aragonesi*, Roma-Bari, 1993, pp. IX-XXIII e F. TATEO., "Epidittica e antiquaria nelle memorie cittadine del Mezzogiorno", in C. BASTIA y M. BOLOGNANI (dirs.), *La memoria e la città. Scritture storiche tra Medioevo ed Età Moderna*, Bologna, 1995, pp. 29-39.

cosmo napoletano<sup>15</sup>. Quelle storie sono il frutto di una considerazione della capitale come luogo ideale di sintesi di tutti i parametri che definiscono le qualità di un centro urbano e sono la sublimazione di una coscienza nobiliare che tende a riannodare continuamente i fili con gli spazi ove si esprimono una dignità e un potere che si dispiegano su scala extramunicipale<sup>16</sup>. Bari e Bisceglie - lo sosterranno in tempi diversi Vincenzo Massilla e Pompeo Sarnelli - sono abitate da famiglie nobili che non hanno difficoltà a contrarre matrimoni con quelle ascritte ai sedili napoletani<sup>17</sup>. Anche a livello pubblico era consueta l'equazione Napoli-città provinciali. In una lettera di Filippo III al viceré, datata 15 settembre 1600, si parlava di Bari come di una città governata "siccome si costuma nella fidelissima Città di Napoli"<sup>18</sup>; un documento barese del 1710 ricordava il provvedimento di Isabella d'Aragona mirante a dare alla città ordinamenti che ricalcavano quelli "della città di Napoli e di tutte l'altre più principali del Regno"<sup>19</sup>.

Possiamo aggiungere a queste sparse annotazioni che vi era una lunga tradizione che guardava a Lecce come a una piccola Napoli<sup>20</sup> e che Giuseppe Maria Galanti, ancora a fine '700, avrebbe scritto che: "Trani, Bari e Bitonto si pregiano principalmente di famiglie nobili le quali si studiano di imitare in tutto la vita dei nobili della capitale"<sup>21</sup>.

Se a livello simbolico ed ideologico era forte il collegamento con Napoli, la situazione si presentava completamente diversa per quanto riguarda le forme e le modalità concrete dell'esercizio del potere.

Gli uomini dell'università di Monopoli ribadirono in più occasioni che essi ubbidivano solamente al monarca di Spagna. Questa superba rivendicazione non comportava, però, una più stringente adesione agli indirizzi della politica della monarchia o un più stretto e gerarchizzato legame con gli ufficiali che esercitavano giustizia, levavano collette o presidiavano il castello, bensì indicava una dialettica politica, spesso serrata, che si esprimeva tutta all'interno di ceti, gruppi, famiglie della città e che non prevedeva, se non in casi eccezionali e -spesso- esclusivamente in funzione di arbitrato, l'intervento di figure legate ad altri e superiori ambiti giurisdizionali<sup>22</sup>; in ogni caso esprimeva la consapevolezza che la demanialità fosse un valore, una ricchezza da tutelare (opponendosi se possibile e con grandi sacrifici

<sup>15</sup> Di "effetto capitale" parla A. MUSI in "La città assente: Salerno nella "provincializzazione" del Mezzogiorno spagnolo", in *Rassegna storica salernitana*, núm. 9 (1988) pp. 63-82.

<sup>16</sup> Cfr. a tale riguardo, G. GALASSO., *Una capitale dell'impero*, op. cit., e C. J. HERNANDO SÁNCHEZ., "La cultura nobiliare en el virreinato de Nápoles durante el siglo XVI", in *Historia social*, núm. 28 (1997) pp. 95-112.

<sup>17</sup> V. MASSILLA., *Commentarii ad consuetudines praeclarae civitatis Barri*, 1596 (ed. VENTEEIS), p. 58; P. SARNELLI., *Memorie de' vescovi di Biseglia e della stessa città*, Napoli, 1693, p. 7. Giuseppe Recco ricordava tra le famiglie illustri della città alcune che avevano contratto parentadi con famiglie napoletane di seggio (G. RECCO., *Notizie di famiglie nobili di Napoli*, Napoli, 1717, pp. 24-26).

<sup>18</sup> In V.A. MELCHIORRE., *Il Libro Rosso di Bari*, Bari, 1993, vol. I, p. 329. La lettera del re accompagnava il memoriale che i nobili della città avevano inoltrato a Madrid in cui chiedevano norme particolari in materia di aggregazione. Il re aveva inoltrato il memoriale al viceré perché provvedesse ad affidarlo alla magistratura competente.

<sup>19</sup> F. BONAZZI., *Statuti ed altri provvedimenti intorno all'antico governo municipale della città di Bari*, Napoli, 1876, pp. 41ss.

<sup>20</sup> Sulla comparazione tra Lecce e Napoli, cfr. M. A. VISCEGLIA., *Territorio, feudo e potere locale. Terra d'Otranto tra Medioevo ed Età moderna*, Napoli, 1988, specie le pp. 279-288 e i saggi contenuti in B. PELLEGRINO (dir.), *Storia di Lecce. Dagli spagnoli all'Unità*, Roma-Bari, 1995, passim.

<sup>21</sup> G. M. GALANTI., *Della Descrizione geografica e politica delle Sicilie*, a cura di F. ASSANTE e D. DEMARCO, Napoli, 1969, vol. II, p. 566.

<sup>22</sup> A. CARRINO., *La città aristocratica. Linguaggi e pratiche della politica a Monopoli fra Cinque e Seicento*, Bari, 2000.

ci finanziari ai tentativi di infeudazione) e da spendere sia nei confronti delle autorità dello stato che -come vedremo- nei riguardi dei baroni<sup>23</sup>.

Demanialità come sinonimo di autonomia dunque, come capacità di regolare senza eccessive interferenze la propria sfera amministrativa, di dar vita a moduli di governo che ricalcavano quello napoletano, di sostenere la presenza di ceti patrizi che si rifacevano nella loro strutturazione e nelle forme del vivere associato a quelli della capitale; ma demanialità poteva significare anche debolezza o isolamento specie nei confronti di realtà che erano infeudate a grandi casate dell'aristocrazia meridionale.

Come è noto, la stragrande maggioranza delle università meridionale era infeudata<sup>24</sup> e, quindi, si relazionava in prima istanza e direttamente con il proprio barone<sup>25</sup>.

La condizione feudale è stata sovente considerata causa dell'inacidimento della vita civile e amministrativa delle università che passarono sotto il controllo baronale e come fattore di indebolimento e di declassamento delle loro élite. Sia gli storiografi locali, così pronti a esaltare le specificità cittadine e le forme di simbiosi con Napoli, sia gli illuministi impegnati nel secondo '700 in un'accesa polemica antif feudale, hanno in numerose occasioni sottolineato il calo di tono che avrebbe assunto la vita cittadina con il passaggio dell'università dalla condizione demaniale a quella feudale e hanno istituito paragoni non sempre pertinenti tra la situazione delle università demaniali e quella delle località infeudate, queste ultime connotate -a dir loro- dall'assenza o dalla lentezza dei processi di crescita economica o addirittura demografica. Il Galanti prima citato scriveva che "Gli uomini nella servitù e nell'avvilimento non possono essere che imbecilli o depravati. E noi veggiamo costantemente che i rei de' maggiori delitti sono de' paesi baronali"<sup>26</sup>.

In effetti, elementi che possano suffragare tale giudizio non mancano, a partire dalla stessa normativa gerosolimitana in materia di ricevimento dei cavalieri che respingeva le richieste di ingresso all'Ordine di pretendenti nati e residenti in località baronali<sup>27</sup>. Nel 1521, per citare un solo caso, allorché l'università di Giovinazzo fu venduta a Ferrante di Capua, la famiglia Elefante mal sopportando di vivere in condizione di vassallaggio si trasferì a Barletta, città regia che "molto fioriva per nobiltà"<sup>28</sup>.

A coloro che scrivevano di città sembrava che il capitale onorifico di cui disponeva ogni centro demaniale fosse stato annichilito dall'infeudazione e, di conseguenza, le località che si trovavano in tali condizioni non esitavano a scendere in campo per difendere la propria autorevolezza nonostante dipendessero direttamente non dal re, ma da un barone.

<sup>23</sup> Sulla demanialità come valore insiste giustamente G. FOSCARI in "Città regia, città di rivolta. Il 1647 a Cava", in A. MUSI (dir.), *Le città del Mezzogiorno nell'età moderna*, Napoli, 2000, pp. 275-291.

<sup>24</sup> A fine XVI secolo le università demaniali erano 76 e quelle feudali 1974. G. GALASSO, *Mezzogiorno medievale e moderno*, Torino, 1975, p. 174.

<sup>25</sup> Sulla concessione ai baroni di diversi gradi di giurisdizione che impedivano ai propri vassalli di adire ai tribunali regi, cfr. A. CERNIGLIARO, *Sovranità e feudo nel Regno di Napoli (1505-1557)*, Napoli, 1983, specie le vol. I, pp. 157ss e 246ss. Sui nuovi approcci storiografici al tema della feudalità meridionale si vedano A. M. RAO, "Morte e resurrezione della feudalità: il problema storiografico", in A. MUSI (dir.), *Dimenticare Croce? Studi e orientamenti di storia del Mezzogiorno*, Napoli, 1991, pp. 113-136 e A. MASSA-FRA, "Una stagione di studi sulla feudalità nel Regno di Napoli", in *Fra storia e storiografia. Scritti in onore di P. Villani*, op. cit., pp. 103-129.

<sup>26</sup> G. GALANTI, *Della Descrizione*, op. cit., vol. II, p. 16.

<sup>27</sup> Nel regno di Napoli le eccezioni erano rappresentate da Molfetta, Giovinazzo e Montalto. C. PADIGLIONE, "L'Araldo del 1894 e le città delle provincie napoletane produttori nobiltà", in *Giornale araldico-genealogico-diplomatico*, III (1894) pp. 1-18, 14-15.

<sup>28</sup> G. M. da BARLETTA, *Notizie della famiglia d'Elefante della città di Barletta scritte nel 1766-67 e disposte a foggia di dialogo*, fol. 6 (ms. A\71 della Biblioteca Comunale di Bitonto).

Molfetta cercava di lenire il dolore dell' infeudazione sottolineando il proprio rango di principato che aveva annoverato tra i propri baroni il celebre Ferrante Gonzaga<sup>29</sup>; Altamura, sebbene avesse perso la sua condizione demaniale, si riteneva non inferiore ad altre città del regno non solo perché era infeudata a principi sovrani, i Farnese che ne erano baroni "col consenso della medesima città" e col patto espresso di non poter essere alienata a signori di minor qualità, ma anche perché in essa le famiglie nobili si mantenevano con splendore, abitavano in palazzi e disponevano di carrozze e numerosa servitù<sup>30</sup>. Pompeo Sarnelli menzionerà gli sforzi epici della città di Bisceglie per sottrarsi all' infeudazione, ma -parimenti-ricorderà con orgoglio il periodo feudale della città, nel corso del quale essa era stata sottoposta a signori di sangue regio e uno di loro, il principe di Taranto Giovanni Antonio Orsini, era stato decorato del titolo di "serenissimo", che si conferiva solo ai re<sup>31</sup>.

L' esibizione del proprio patrimonio d' onore era però un sistema per difendere una condizione che si sapeva essere mutata con il passaggio alla feudalità; ma la dimensione feudale, specie se a signoreggiare la città erano casate nobiliari di primo rango, costituiva un' arma preziosa che poteva servire a incrementare le ricchezze materiali o immateriali di alcune famiglie e poteva cucire tra di loro i vari livelli del potere.

La città di Bari fu fino al 1558 sede dell' omonimo ducato retto dalla regina di Polonia Bona Sforza<sup>32</sup>. Il governo feudale comportava certamente una limitazione nelle capacità di manovra dei gruppi dirigenti locali, sottoposti all' autorità di funzionari che non sempre informavano il loro operato alla tutela del bene pubblico e alla difesa degli interessi cittadini, ma a Bari il governo feudale significò per molti nuove e prestigiose opportunità di carriera negli apparati burocratici ed amministrativi del feudo "di lor somma utilità non senza gloria della lor Padria, delle lor Piazze e Famiglie"<sup>33</sup> e un ampliamento degli stessi ranghi del patriziato prodotto dalla residenza in città degli ufficiali della regina di origine forestiera e della loro successiva cooptazione entro il ceto nobiliare urbano.

Il prestigio di Bari era -dunque- esaltato dalla sua condizione feudale; la corte della regina consentiva la presenza e la diffusione di moduli culturali che accomunavano la città pugliese alle realtà principesche dell' Italia centrosettentrionale<sup>34</sup> ed enfatizzava il ruolo e la dimensione pubblica di molte famiglie della città<sup>35</sup>, alcune delle quali ottennero feudi e titoli nobiliari e inquartarono i loro scudi con le armi della Polonia e della Lituania (es. i due fratelli dottori Giambattista e Giacomo Ferdinandi e Felice Pasitano, Sigismondo e Pietro Fanelli)<sup>36</sup>.

<sup>29</sup> F. LOMBARDI., *Notitie istoriche della città e vescovi di Molfetta*, Napoli, 1703, p. 122.

<sup>30</sup> In *Relazione della Città e Chiesa di Altamura scritta a Sua Eminenza per la Sacra Congregazione Concistoriale da mons. Magri. 1660* (Altamura, n. 3-4 (1955) pp. 74-75). Sulle vicende della città cfr. pure G. MASL., *Altamura farnesiana*, Bari, 1959.

<sup>31</sup> P. SARNELLI., *Memorie de' vescovi di Biseglia*, op. cit., pp. 59 e 75. Egli ricorda anche che numerose famiglie forestiere, ma residenti a Bisceglie, godevano di nobiltà nelle città d' origine ed erano titolari di baronie (p. 7).

<sup>32</sup> F. PORSIA., "Bari aragonese e dúchale", in F. TATEO (dir.), *Storia di Bari. Dalla conquista normanna al ducato sforzesco*, Roma-Bari, 1990, pp. 145-185.

<sup>33</sup> F. QUARTO., "Il "Regimento" di Bari. Un inedito di Francesco Lombardi sul patriziato barese", in *Nicolaus. Studi storici*, n. 2 (1996) p. 518. Il nobile Giovan Giacomo Affatati fu gran tesoriere della regina negli "stati" di Bari e di Rossano. Cfr. V. MASSILLA., *Cronaca sulle famiglie nobili di Bari*, Napoli, 1881, ristampa anastatica di F. BONAZZI (dir.), Bologna, 1971, pp. 16-17.

<sup>34</sup> F. TATEO., "Cultura e società civile nel tempo di Bona Sforza", in *Storia di Bari. Dalla conquista normanna al ducato sforzesco*, op. cit., pp. 539-548 e C. DONATI., *L'idea di nobiltà in Italia*, op. cit., pp. 93ss.

<sup>35</sup> G. PETRONI., *Della storia di Bari dagli antichi tempi sino all'anno 1856*, vol. I, Bari, 1857-1858, ristampa anastatica Bologna, 1980, vol. I, pp. 538ss.

<sup>36</sup> F. QUARTO., *Il "Regimento" di Bari*, op. cit., p. 526.



Bona garantiva, così, a Bari la formazione di un patriziato sempre più consapevole di sé e del suo ruolo e, nello stesso tempo, costituiva il canale privilegiato di promozione sociale per esponenti del mondo delle professioni o della cultura che in lei vedevano il mezzo per poter attingere rapidamente alla condizione nobiliare evitando gli sbarramenti messi in atto dal sedile nobile della città.

Bari visse il suo ritorno alla demanialità, avvenuto in controtendenza rispetto ai processi in corso nel regno, come un vero e proprio declassamento e perse il suo connotato di "centro ubicato in una periferia"; ma ci dobbiamo chiedere se il caso di questa città sia significativo dal punto di vista della esemplarità o non presenti i connotati della eccezionalità che non consentono a noi di generalizzare le riflessioni che dalla sua vicenda possiamo estrarre.

Senza dubbio quello barese si presenta come un caso particolare, anche per il rango del suo signore feudale e per il rapporto diretto che esso mantenne con la città, ma non unico se consideriamo situazioni nelle quali si trovarono ad interagire università di solida consistenza demografica, le loro famiglie nobili, i titolati di primaria importanza che avevano le loro corti nel feudo o, più spesso, a Napoli (si pensi al rapporto di Salerno con Ferrante Sanseverino)<sup>37</sup> ove la corte vicereale conviveva con quelle delle numerose casate aristocratiche che nella capitale avevano edificato il loro palazzo.

Le corti feudali, dislocate a Napoli o nelle province erano il luogo ove avveniva l'integrazione tra il livello statale, quello baronale e quello locale e ove il barone coagulava le capacità e le aspirazioni delle élite dei suoi feudi consentendo loro occasioni di governo, di promozione, di crescita anche in strutture che non erano immediatamente riferibili a quelle signorili.

Come per i baroni era il sistema imperiale spagnolo a dispensare opportunità di carriere e di acquisizione di titoli e di ranghi più elevati e a proiettarli sugli scenari ampi della politica europea della prima età moderna<sup>38</sup>, così per i gruppi dirigenti delle città infeudate le maggiori opportunità provenivano dall'inserimento entro contesti cortigiani di matrice feudale: segretari, avvocati, notai, intellettuali, governatori, erari, luogotenenti, uomini d'arme<sup>39</sup>, chierici, vivevano tutti in stretta simbiosi con il proprio barone che non soltanto forniva loro, attraverso il patronato, l'impiego e la pratica del mecenatismo, le occasioni per un innalzamento a livello economico e sociale, ma li rappresentava presso altre e più ragguardevoli istanze del potere.

La città infeudata era consapevole che dal governo di un barone poteva anche guadagnare in stima, considerazione e visibilità (si pensi al fatto che i titoli dei signori erano appuntati sulla località sulla quale essi esercitavano giurisdizione)<sup>40</sup>, oltre che ricavare nuove possibilità di impiego per i suoi cittadini, l'accrescimento del proprio patrimonio onorifico e una maggiore protezione, tutela e considerazione presso le magistrature dello Stato o presso i signori dei centri vicini<sup>41</sup>. Passati i primi momenti di ostilità seguiti all'infeudazione<sup>42</sup>, pa-

<sup>37</sup> Sul Sanseverino si vedano G. CONIGLIO, *Il regno di Napoli al tempo di Carlo V*, Napoli, 1951, Idem., *Aspetti della società meridionale nel secolo 16°*, Napoli, 1978, Idem., *Il vicereame di don Pietro de Toledo*, Napoli, 1984, R. COLAPIETRA, *I Sanseverino di Salerno, mito e realtà del barone ribelle*, Laveglia, Salerno, 1985, C. J. HERNANDO SÁNCHEZ, *Castilla y Napoles*, op. cit., pp. 328-335 e passim.

<sup>38</sup> Cfr. A. SPAGNOLETTI, *Principi italiani e Spagna nell'età barocca*, Milano, 1996, specie le pp. 179-228.

<sup>39</sup> Sulla composizione degli apparati di governo dei feudi, cfr. A. LEPRE, *Storia del Mezzogiorno d'Italia*, Napoli, 1986, vol. I, pp. 113-126.

<sup>40</sup> In Terra di Bari erano 2 principati, 3 ducati, 4 marchesati, 5 contee. V. MASSILLA, *Commentarii ad consuetudines*, op. cit., p. 6.

<sup>41</sup> L'università di Altamura, nella fase demaniale della sua storia, dovette difendere il proprio territorio dai soprusi dei potenti baroni delle località finitime. G. MASI, *Altamura farnesiana*, op. cit., pp. 12-13.

trizi e notabili trovavano vantaggioso pervenire ad un accordo con i baroni dei quali potevano divenire clienti ed essere così gratificati con cariche e impieghi nelle strutture di governo dei feudi o ricevere consistenti appoggi per intraprendere una carriera ecclesiastica o militare.

Sotto la signoria dei Gonzaga, scriveva Ludovico Paglia nelle sue *Istorie della città di Giovinazzo*, la città “[aveva] goduto per un secolo intero tutte quelle felicità che potea sperare da quei benignissimi Signori e pareva libera Repubblica e non sottoposta a vassallaggio niuno”<sup>43</sup> e, sotto quella dei Giudice, l’intero ceto patrizio aveva ricevuto grande lustro dalle dignità e dagli onori che il re di Spagna e la Chiesa avevano riservato a quella famiglia<sup>44</sup>. Fu anche grazie ai Giudice che alcuni esponenti del patriziato locale ascesero a più alti livelli di dignità e uno di loro, Nicola Chiurlia, nel 1698 divenne cavaliere di Santiago<sup>45</sup>.

Le connessioni tra i vari livelli ci appaiono molto significative quando i signori feudali non appartenevano al baronaggio regnicolo, ma erano esponenti di casate aristocratiche di altre parti d’Italia. In tal caso, al circuito città-corte feudale-Napoli-Madrid, si aggiungeva un altro tassello che era rappresentato dalla città o dallo stato di provenienza del barone forestiero. Anche se questo aspetto non è stato particolarmente indagato, è da presumere che, come molti “connazionali” del barone forestiero erano impiegati negli uffici dei suoi feudi meridionali, così i suoi vassalli meridionali lo fossero, a vario titolo, nei luoghi di provenienza del barone. Due esempi: nel 1536 i molfettesi chiesero al proprio signore Ferrante Gonzaga di servirsi di loro per i suoi uffici<sup>46</sup> e nel 1551 il Gonzaga fece presidiare Guastalla da soldati di origine meridionale comandati dal capitano Fabrizio de Lacertis, nobile della città di Molfetta e, quindi, suo vassallo<sup>47</sup>.

Le opportunità aumentavano quando il barone non faceva residenza nella città infeudata: sempre a Molfetta, sotto la signoria dei genovesi Spinola, il nobile Marzio de Luca teneva “il Regimento di questa Università [...] ai suoi cenni [e] tenne affittata questa città dalla signora Veronica [Spinola] senza che lo sapesse anima vivente”<sup>48</sup>.

Anche in alcune università demaniali si determinarono forme di raccordo tra le élite locali e i baroni, specie se questi possedevano nelle vicinanze estesi stati feudali.

Negli anni trenta e quaranta del Seicento il conte di Conversano, Giangirolamo Acquaviva, divenne il protettore e il rappresentante di un gruppo consistente di membri del patriziato barese ostili al castellano regio della città, il barone Giuseppe Pappacoda<sup>49</sup>; nei suoi

<sup>42</sup> Generalmente erano i nobili ad opporsi all’infeudazioni della propria città temendo che venisse limitata la propria capacità di manovra sui ceti popolari e sugli organi dell’università. Si vedano, al riguardo, G. MASI, *Altamura farnesiana*, op. cit., pp. 15ss.

<sup>43</sup> L. PAGLIA, *Istorie della città di Giovinazzo con un ragguaglio istorico del sig. d. Luigi Sagarriga...in cui brevemente si descrive la vita del b. Nicolò Paglia e si raccontano le memorie d’alcune famiglie nobili della stessa città...*, Napoli, 1700, p. 280.

<sup>44</sup> Ibidem., “A chi legge”, pp.nn.

<sup>45</sup> D. CONFUORTO, *Giornali di Napoli dal MDCLXXIX al MDCIC*, a cura di N. NICOLINI, Napoli, 1930, vol. II, p. 291.

<sup>46</sup> D. MAGRONE, *Libro Rosso. Privilegi dell’Università di Molfetta*, Trani, 1899-1905, vol. III, p. 189.

<sup>47</sup> I. AFFÒ, *Istoria della città, e ducato di Guastalla*, Guastalla, 1785, vol. I, p. 225.

<sup>48</sup> G. VISAGGIO, *Notizie storiche dei vescovi e canonici di Molfetta dal 1679 al 1720*, (ms. 232, fol. 89 della Biblioteca Comunale di Molfetta).

<sup>49</sup> Nel 1645 contro il castellano Giuseppe Pappacoda che pretendeva onori non dovuti 17 nobili strinsero un patto segreto con Giangirolamo Acquaviva che ambiva a porre piede in città. Cfr. M. VENTRELLI, *Cenni monografici della città di Bari delle Puglie*, Bari, 1878, p. 152 e A. SPAGNOLETTI, “Il patriziato barese nei secoli XVI e XVII. La costruzione di una difficile egemonia”, in *Signori, patrizi, cavalieri nell’età moderna*, op. cit., pp. 108-121, specie le pp. 116-118.

eserciti feudali militarono molti nobili di città demaniali<sup>50</sup>; egli stesso fu in un certo qual modo il protettore di alcune di loro che gli tributarono forme di deferenza inusitate. La forza di Giangirolamo, il suo prestigio, la sua capacità di conferire incarichi attrassero alla sua corte provinciale numerosi patrizi. Questi ultimi, nutriti di una cultura cavalleresca che si scontrava però con l'angustia del loro vivere cittadino, videro nel conte di Conversano colui che avrebbe integrato il mondo feudale e quello demaniale all'insegna di un sistema di valori condivisi che faceva perno sui moduli dell'ideologia nobiliare.

Se era somma felicità il vivere in una città demaniale, a maggior ragione lo era se alla demanialità si accompagnava la consapevolezza di operare in un circuito che connetteva il governo cittadino a quello di potenti baroni e, tramite questo, alle istituzioni dello stato e, perché no, a quelle della Chiesa.

Anche in questo caso, ci troviamo di fronte ad un fenomeno scarsamente studiato e limitato alle diocesi di patronato regio del regno di Napoli<sup>51</sup>; ma non è escluso che anche dalle corti baronali partissero segnalazioni indirizzate alla curia romana per la promozione alle dignità ecclesiastiche di vassalli o di cittadini delle università demaniali particolarmente legati al signore feudale<sup>52</sup>. Il fatto che i Barberini, per superare la resistenza degli abitanti di Salerno e di Amalfi, restii ad essere loro infeudati, accarezzassero le principali famiglie di quelle città con la promessa di conferire cariche ecclesiastiche<sup>53</sup> conferma questa ipotesi. D'altra parte, è noto che i prelati appartenenti alle famiglie magnatizie napoletane annoveravano nel loro seguito soggetti provenienti dai propri feudi.

Si potrebbe continuare ancora con altre forme di connessione, anche con soggetti politici estranei al mondo ispanico-napoletano (il barese Francesco Cardassi, nato nel 1564, al servizio dei duchi di Mantova, "a causa che [il padre] mostrando gran servitù con i signori Gonzaga della Serenissima casa di Mantova, pensò non esservi mezzo più opportuno d'avanzare le fortune di sua famiglia, che d'introdurre [il] suo primo nato fanciullo" presso quella corte)<sup>54</sup>, ma è giunto il momento di concludere e lo farò con alcune brevi riflessioni.

La prima età moderna è quella in cui si avvia un processo di centralizzazione delle élite; il potere monarchico, attraverso una serie di mediatori, connette le élite locali in un sistema unitario che mira a raccordare le periferie al centro<sup>55</sup>. A Napoli questo fenomeno assume caratteristiche proprie e la centralizzazione deve fare i conti anche con la condizione del regno, paese dipendente, con tutto ciò che questo significa in termini di legittimazione del

---

<sup>50</sup> Nel 1620 il principe di Sansevero, incaricato di soccorrere la città di Manfredonia, attaccata dai turchi, portò con sé molti signori. J. RANEO., "Libro donde se trata de los virreyes lugartenientes del Reino de Napoles y de las cosas tocantes a su grandeza", in *CODOIN.*, vol. XXIII, Madrid, 1853, p. 402.

<sup>51</sup> M. SPEDICATO., *Il mercato della mitra. Episcopato regio e privilegio dell'alternativa nel regno di Napoli in età spagnola*, Bari, 1996.

<sup>52</sup> Bona il 23 ottobre 1557 scriveva all'arcivescovo di Bari dolendosi che alle arcipreture di Cassano e di Casamassima non fossero stati nominati i soggetti da lei proposti. L. PEPE., *Storia della successione degli Sforzeschi negli stati di Puglia e Calabria*, con introduzione di G. MUSCA, Cassano Murge (Bari), 1985, p. 241.

<sup>53</sup> *Corrispondenze diplomatiche veneziane da Napoli. Dispacci*, vol. VIII (16 novembre 1632- 18 maggio 1638), a cura di M. GOTTARDI, Roma, 1991, vol. VII, p. 522.

<sup>54</sup> F. LOMBARDI., *Le cento immagini degli huomini illustri baresi in lettere, ed armi*, ms. A81 della Biblioteca Comunale di Bitonto, fols. 293-297.

<sup>55</sup> R. G. ASCH., "Court and household from the fifteenth to seventeenth centuries", in R. G. ASCH e A. M. BIRKE (dirs.), *Princes, patronage and the nobility. The court at the beginning of the modern age, c. 1450-1650*, Oxford, 1991, pp. 1-38, specie le p. 25.

potere e di omogeneizzazione e di nazionalizzazione delle élite<sup>56</sup>, e “paese italiano”, ossia realtà in cui le élite erano sottoposte, più che in altri luoghi, a pressioni provenienti da altre istanze di centralizzazione (Roma e la Chiesa cattolica).

In effetti, quando pensiamo alle connessioni, alle integrazioni, ai rapporti tra élite provinciali e centro dobbiamo sempre ricordare che ragioniamo su un sistema politico a rete in cui le proiezioni extramunicipali non conducevano necessariamente al centro dello stato e in cui l'uniformità dei linguaggi politici, la diffusione di valori comuni, la cooptazione in sistemi onorifici di matrice diversa, la sottomissione a medesime pratiche di deferenza trovavano campo d'azione in molteplici luoghi e determinavano lo stabilirsi di rapporti strutturali tra realtà che possono apparire antitetiche.

E, da questo punto di vista, concludo con un'annotazione archivistica, si palesa appieno l'importanza dello studio degli archivi privati delle famiglie nobili, nei quali le connessioni appaiono ben più evidenti che nei fondi degli archivi pubblici.

---

<sup>56</sup> A. MACZAK, “Nécessité et complexité des relations entre Etat et noblesse”, in W. REINHARD (dir.), *Les élites du pouvoir et la construction de l'Etat en Europe*, Paris, 1996, pp. 259-283.